

"El Internacional"

Las VERDADERAS CRÓNICAS de la REVOLUCIÓN



Excmo. Señor BAUTISTA SAAVEDRA
Miembro de la H. Junta de Gobierno
y autor de la Revolución del 12
de Julio. - 1920.

Tip. "El Illimani"



cudhis
Centro Universitario de
Documentación Histórica - UMSS



Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).



cudhis
Centro Universitario de
Documentación Histórica - UMSS



Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

PROLOGO

La revolución del 12 de Julio de 1920 ha sido el resultado consiguiente de una serie de crímenes y abusos cometidos a plena luz del día por el caudillo político y militar del partido liberal doctrinario Ismael Montes, secundado cínicamente por las Policías de Seguridad y los hombres desprovistos del mas remoto sentimiento de dignidad personal y propio decoro.

Mas que un movimiento militar ha sido, por suerte de Bolivia, una evolución tranquila, racional y pacientemente preparada por el insigne hombre público don Bautista Saavedra, con la eficaz colaboración de los hábiles y distinguidos Coroneles Valle y Huguigorri y el auxilio moral de los preclaros ciudadanos Daniel Salamanca, José María Escalier, Florian Zambrana, José Ml. Ramirez, Abel Iturralde, Demetrio Canelas, Domingo L. Ramirez y otros hombres de corazón y conciencia cívica inmaculados, que han devuelto a la Nación la paz y concordia arrebatadas por el espionaje y la crueldad inconcebibles del doctrinarismo.

Inútil sería el relatar minuciosamente los detalles completos de la revolución, porque ellos, además de no tener gran importancia histórica, han sido imposibles de recopilarse desde los primeros momentos de confusión y zozobra, ya que un pueblo libre y consciente, apo-



yado por un ejercito viril, arrojaba al despotismo doctrinario que 17 años habia teñido de rojo las páginas de la Historia Nacional.

Como al rededor de acontecimientos de tan suma importancia suelen bordarse novelas que la fantasía popular recoge muchas veces como palabras evangélicas, hemos resuelto formar las «Verdaderas Crónicas de la revolución del 12 de Julio» compendiadas en este libro que ofrecemos al lector como el fruto de nuestras investigaciones y gracias a que hemos podido obtener la colaboración de un alto Jefe del Ejército Nacional que nos ha proporcionado, con especial deferencia, la mayor parte de los datos verídicos que se registran en las siguientes crónicas.

Acaso, para el gusto literario de nuestros bondadosos lectores, no alcanzarán los esfuerzos de nuestra débil pluma; sin embargo, créase de nuestra sinceridad que la sencillez en la redacción de las «Verdaderas Crónicas de la Revolución del 12 de Julio», concuerda con el espíritu que nos anima de relatar los hechos tan claros y concisos que no deba caber la menor duda de que todo lo que decimos es cierto, absolutamente, y ajustado a la mas completa justicia y legalidad.

Va este libro sin recomendaciones, sin *bombásticas* propagandas, ni amparado por padrinazgo alguno.

Hijo de la verdad, quiere abrirse campo en el ancho espacio de la luz que alumbra a los mortales.

Si vive muchos años que lo guarde el pueblo cerca de sí, pues para él esta escrito; si muere pronto, algo dejará como huella suya ó derrotero para la Historia del Porvenir.

La Paz, noviembre de 1920.

Redactores de «El Internacional».





ANTECEDENTES

El General Montes

El partido liberal había triunfado con la revolución federal contra el gobierno constitucional del doctor Severo Fernandez Alonso en 1898, mediante una larga y peligrosa campaña en que por una parte se defendían los intereses regionalistas de los departamentos del Sud de Bolivia y por otra se atacaba el pesimismo del Gobierno de Alonso en sostener a todo trance una política de amparo y protección a los caudillos civiles y militares que habían hecho doctrina de los abusos y atropellos contra la libertad ciudadana.

El partido liberal, fundado por el General Ca-



macho, traía un programa hermoso y atrayente, bajo cuyos pliegues se habían cobijado las figuras mas prominentes de la institucionalidad republicana

Ahí estaban José Manuel Pando, Fernando Eloy Guachalla y Lucio Perez Velasco.

Con ellos muchos hombres de prestigio y gran sabiduria habían laborado pacientemente hasta conquistar al pueblo y lograr las simpatías de una parte del ejército para derrocar a la oligarquía sostenida por Alonso y en la que se agrupaban hombres como los Pinilla, Gutiérrez, los Reyes Ortiz y otros igualmente conocidos.

A raíz del triunfo de aquella revolución, por parte de los liberales, surgió la figura imponente, grandiosa y llena de esplendor del bravo Coronel don José Manuel Pando.

Correspondió a esta brillante personalidad política y militar el primer periodo de gobierno liberal habiéndose realizado importantes mejoras en la administración pública y concluido el Ferrocarril Guaqui a La Paz, sin comprometer la dignidad de Bolivia, ni empeñar sus riquezas, ni su territorio.

Luego debió surgir como una estrella luminosa la egregia figura de Lucio Perez Velasco, pero el destino, torpe y cruel casi siempre, escondió en las penumbras del misterio al hombre-hierro que en el Territorio de Colonias habia modelado su alma de bronce y energía para ponerla al servicio de los intereses de la Patria

Surgió en su lugar un hombre; un ilustre desconocido en el ancho camino de la política, que apenas habia usado galones militares en alguna campaña lejana,

sin que la Historia se hubiera preocupado de recordarle por algun hecho heroico ni sobresaliente.

Era un doctor que fué diputado quizas en aquellos tiempos recomendados a la memoria del estudiante como tiempos que fueron.....

Poco antes de la revolución del 98 se ocupaba de la defensa honrada de algunos pleitos y su fortuna se reducía a la renta modesta de su profesión y a la que percibía por concepto de alquileres de una propiedad urbana, perteneciente a su esposa, situada en la calle Bolivar de la ciudad de La Paz.

El General José Manuel Pando tuvo la genial ocurrencia de colocar en el ecenario político a este *habilidoso* caballero que mas tarde habria de rodearse de una fama universal por sus hechos sin nombre y, algo mas, habría de corresponder con negra ingratitud a su verdadero protector, a su padre adoptivo en el concepto político!.....

Don Ismael Montes llegó, así, a ministro de estado en la administración Pando y despues a la Presidencia de la República de Bolivia, apoyado y favorecido por el General Pando.

Hasta entonces la figura de Montes no era conocida en Bolivia; pues, como es sabido, en los países democráticos, representativos, un diputado debe ser muy talentoso para vivir en el recuerdo patrio como vivieron y viven en Bolivia los Valle, los Bosque, los Baptista, los Burgoa, los Lanza, los Olañeta y otros.

Montes fué diputado y ministro antes de ser Presidente; pero nadie supo recordar algo bueno de él.

Del primer periodo de gobierno de don Ismael Montes, la Historia tiene ya pronunciado su veredicto justiciero: entonces se vendieron quizás para siempre

los derechos de Bolivia a una salida al mar, firmándose el tratado mas oneroso y cruel |que un país civilizado pudo firmar en el siglo presente en que la libertad y la justicia se abren camino a pasos gigantescos,

La política de Montes, antes de ser Presidente Bolivia, estaba definida en estos breves y significativos términos: «ni un palmo de terreno se ha de ceder a vecino alguno». Pero esa política del candidato Montes cambió de fisonomía en el terreno práctico y no solo un palmo sino miles de kilómetros fueron cedidos al invasor chileno y enajenados al Brasil por un puñado de oro!.....

El plan ferroviario, al que se dió el nombre de contrato Spayer, absorbió la fortuna y el honor bolivianos en algunos cientos de kilómetros de líneas ferreas que con honradez y economía habrían costado diez veces menos de lo que costaron, merced a la liberalidad, astucia o incapacidad del doctor Ismael Montes.

Es cierto que aumentaron las rentas nacionales en proporción al incremento de las poblaciones y a la disminución de extensas latitudes territoriales arrebatadas a la heredad boliviana por el gobierno liberal de don Ismael Montes!..... Ese aumento dió lugar a los elogios del liberalismo, tan injustos como deprimentes para el patriotismo boliviano.

Montes tuvo la virtud de descubrir su espíritu tiránico y absorbente desde su primer periodo.

Degradó de una sola *plumada* al General Pando de su alta investidura militar.

Por qué?: Porque el General Pando como liberal de principios no estuvo concorde con la política de Montes que comenzó a echar las raíces del funesto Par-

tido Liberal Doctrinario que tanto duelo ha ocasionado a Bolivia.

Descendió Montes de la Presidencia de Bolivia, dejando en peligro la Nación con motivo del laudo argentino en el litigio Perú-Boliviano, fracasado no por causa de los delegados bolivianos; sino por la precipitación de las labores que a estos se les encomendaron y quizás tambien por falta de recursos suficientes, pues la política de Montes fué de ahorro y economía para todo; menos para lo que a él podía interesarle en lo particular.

Mas como buen *comediante*, segun el sabio calificativo de algun buen periodista, pronunció discursos rimbombantes, frenéticos y expresivos, colocándose al nivel de un Bonaparte o cuando menos de un Simón Bolívar y viendo las cosas y haciéndolas ver con el pueblo tan diminutas e insignificantes para él, logró de la vehemencia popular algunos insultos contra el General Pando, cuyo amor patrio fué sincero al declarar a Bolivia entera que en aquellos momentos angustiosos para la Patria, necesaria era la prudencia como medio eficaz para poder lograr algun remedio al perjuicio sufrido con el laudo argentino.

El carácter de Montes ya está descrito por talentosos historiadores de nuestra época: mezcla de tragediante y de comediante, en un conjunto altamente necio y capaz de cualquier acto salvaje de egoismo propio.

Ese es don Ismael Montes, el jefe político y militar del partido liberal doctrinario, fundado por ese hombre en su primer periodo presidencial cuando traicionó las doctrinas de su protector el general Pando, que había seguido fielmente los principios liberales del general Eliodoro Camacho!.....

El caudillo y sus obras

Terminado su periodo presidencial, Montes dictó sus órdenes generales entre el rebaño doctrinario que comenzó a servirle ciegamente en virtud y en obsequio de los intereses creados.

Esos intereses consistían en los negocios ocultos que el ex-presidente de Bolivia había protegido y fomentado en favor de una camarilla propiamente suya e incondicionalmente adicta a sus determinaciones.

El caudillo doctrinario Ismael Montes llegó por vez primera al poder con las doctrinas liberales de Pando y de Camacho; ascendió a la primera magistratura pobre y honrado.

Mas, al descender de cumbre tan elevada, el doctor general cayó sobre un lecho de oro, meciéndose en los brazos del Partido Liberal Doctrinario!.....

Su estado mayor estaba formado: Pinilla, Carrasco, Gutierrez, Quinteros, Zamora, Prudencio, Tejada, Ascarrunz y otros, eran los *ilustres* nombres que se preciaban de rodear al de Montes en el liberalismo doctrinario y, ¡cosa rara!, todos ellos eran ricos y poderosos; mientras el General Pando resultaba solo y pobre!.....

Azares del destino que trueca el camino de los hombres caprichosamente; colocando a los menos dignos sobre un pedestal de glorias y fortunas; mientras que los grandes mueren como Colón en una cárcel miserable o como Pando en las grietas misteriosas de la colina Huichincala!.....

El ex-presidente don Ismael Montes se declaró, de hecho, no solamente jefe político del liberalismo doc-



Exmo. Señor José María Escalier

Miembro de la H. Junta de Gobierno que honra
las filas del Partido Republicano, como uno
de sus principales fundadores.
Merece el bien de la Patria.



cudhis
Centro Universitario de
Documentación Histórica - UMSA



Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSA, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).



cudhis
Centro Universitario de
Documentación Histórica - UMSS



Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

trinario; sinó caudillo absoluto y despótico que con mano firme y segura estrujaba entre sus puños el látigo del tirano para sacudirlo nerviosamente sobre las espaldas de sus súbditos en caso de resistencia de estos.

Se fué al extranjero dejando sus instrucciones y el poder en manos del buen caballero don Eliodoro Villazón que hizo las veces de Presidente Constitucional, bajo la directa influencia del general doctor que supo aprovechar de la profunda delicadeza de S. E. para mezclarse de lleno en los asuntos del gobierno como jefe del partido imperante en el cual el señor Villazón era una verdadera estrella de virtud y honradez ciudadanos, aunque débil de energías y voluntad para asumir por sí las graves responsabilidades de Presidente de la República.

Montes no descansó un minuto desde su Legación en Francia, país donde había depositado (Lloyd Frances) una gran parte de su cuantiosa fortuna particular, acumulada durante su primer periodo presidencial y trasladada allí por un inteligente diplomático boliviano.....

Desde aquel país del viejo mundo, el general Montes, que a tal grado militar llegó en Bolivia por el servilismo doctrinario, enviaba órdenes para nombramientos en los distintos ramos de la Administración Pública.

Esa es, por lo menos, la versión general en cuanto se refiere al periodo constitucional de don Eliodoro. Se dice que don Eliodoro no era en Palacio mas que una figura decorativa; quien mandaba el país era don Ismael Montes!.....

Así puede comprenderse el cómo y el por qué Montes tenía preparadas las autoridades políticas que

habían de hacer surgir por segunda vez su nombre en la elección para Presidente de Bolivia.

Al terminar el periodo Villazón, llegó a Bolivia don Ismael Montes, no sin antes haber hecho circular la especie de un arreglo internacional con Chile, mediante el cual este país, conocido por su ambición y mala fé, cedía a Bolivia casi gratuitamente el puerto de Arica!!!

Natural era que el patriotismo boliviano en un arranque de fé sincera hacía el doctor Montes, aceptara lleno de regocijo la oferta chilena, debida a las gestiones del jefe político y militar del liberalismo doctrinario.

Pero.....por suerte fatal; por un triste desengaño que ocasionó el destino.....Montes llegó a ser Presidente y no se acordó mas del puerto de Arica, con general regocijo, risas y carcajadas del pueblo chileno!.....

Lo cierto es que en la segunda presidencia de Montes, se desarrolló por completo el plan del gobierno liberal doctrinario que era "gobernar con los suyos, mediante los medios propios".

De allí comenzaron las odiosas persecuciones a ciudadanos libres e independientes y en esa forma germinó la robusta planta del Partido Republicano sobre tierra firme con el abono intelectual, científico y material de las personalidades mas conspicuas de la nación boliviana, como Salamanca, Saavedra, Escalier, Zambrana, Ugarte, Paz, Ramírez, Iturralde y otros mil que juraron salvar a la Patria de la opresión tiránica y la absorción despótica del doctrinarismo de Montes.

Don José Gutierrez Guerra

Una figura mas adecuada para el juego político de Montes, no podía encontrarse que don José Gutierrez Guerra.

Es por eso que Montes se fijó en él para encargarle la presidencia de Bolivia por los cuatro años en que el debía dejarla forzosamente, hasta llegar por tercera vez a la presidencia de Bolivia, cargo que lo había tomado como profesión individual.

Hizo triunfar la candidatura de Gutierrez Guerra, violentando la voluntad popular por medio de las policías y el núcleo doctrinario compuesto por juventud sedienta de placeres y fortuna que rodeaba el doctrinarismo, talvez sin convicción propia; pero ciegamente militarizada para cometer toda clase de atropellos.

Jamás se vió en Bolivia a un candidato igual a don José Gutierrez Guerra, recorriendo las calles de la Plaza de armas con un *pito* en los lábios para que disparen sus armas contra un pueblo indefenso, el día de elecciones.

Pero esto ha hecho el digno sucesor de don Ismael Montes y él, durante su periodo presidencial; ha consentido en los desbordes y crímenes de las Policías de Seguridad y asociaciones misteriosas como la "Guardia Blanca" que tantas inquietudes ha causado en los departamentos de Bolivia donde aquellos *asociados* se han constituido en grupos de relativa importancia.

Por la ciega complicidad, la descarada autorización y el amparo concedido por José Gutierrez Guerra, Bolivia estuvo a punto de hundirse para siempre en un abismo sin fondo de donde la ha salvado, como vamos

a demostrarlo en estas crónicas, el patriotismo y la fé del Gran Partido Republicano

Don José Gutierrez Guerra pudo ser un buen Gerente de Banco; quizás hasta Ministro de Estado en el despacho de Hacienda; pero para Presidente de la República, este personaje del doctrinarismo, resultaba demasiado caro!.....

Hablamos sin pasión alguna y tal como nosotros hemos pensado de Gutierrez Guerra lo dice la Nación toda: nunca pudo ser buen Presidente un improvisado caballero, arrancado de sus oficinas bancarias para ceñir sobre su pecho la banda presidencial y la medalla de Bolívar que jamás creyó verse profanada por Belzu, Daza, Melgarejo, Montes y Gutierrez Guerra!.....

Resulta, pues, que no la voluntad del pueblo; sinó la de Montes y el destino ...colocó a don José bajo el dosel rojo de Presidente de Bolivia, para arrancarlo de su hogar propio el 12 de Julio y arrojarlo del país vergonzosamente.

El crimen del Kenko

Una página negra; acaso la mas odiosa de la Historia de Bolivia, ha sido y es el asesinato cometido por el Partido Liberal Doctrinario de don Ismael Montes, en la persona del Mayor General José Manuel Pando, el año 1917 en las alturas de Achocalla, al nivel de un sitio casi despoblado denominado el Kenko.

La revolución del 12 de Julio estaba escrita con caracteres imborrables.

Debió estallar antes, mucho antes, como se verá por los siguientes capítulos.

Por eso el terror doctrinario hizo victimar al benemérito General Pando, pero esa mancha de sangre no sirvió sino para estimular al pueblo de Bolivia a la Santa Revolución reparadora de los crímenes doctrinarios y en vez de apagarse el grito de guerra del Partido Republicano contra el Partido Liberal Doctrinario, se encendió mas la hoguera y en todos los confines de Bolivia, la sangre de Pando fué la moderna tea de Murrillo que iba recordando por todas partes estas sublimes frases:

“Yo muero; pero la tea que dejo encendida nadie la podrá apagar”.

La justicia de Dios cayó inexorable sobre la cabeza de los asesinos de Pando, tanto es así que el 12 de Julio, sin derramar sangre, los republicanos gritaron en el oído de los liberales: salid de aquí mercaderes del honor nacional, que ha llegado, al fin la hora de las revindicaciones con la caída del régimen doctrinario que nunca mas resurgirá en medio de las modernas y honradas instituciones de Bolivia!... ..

Fué así como el crimen del Kenko sirvió de clarín de guerra para el combate por las libertades y el triunfo del republicanismo.

Y ese clarín fué tocado por los heraldos del republicanismo y algunos radicales honrados que repartieron la voz en toda la República, haciendo notar que el Partido Liberal Doctrinario no sólo había perdido el concepto de la dignidad; sino que consumaba el crimen mas horroroso, por ahogar el grito de libertad lanzado por los pueblos.

Aquí están los nombres de Eautista Saavedra,

David Alvestegui y Alberto Saavedra Perez en "La Razón"; de Abel Iturialde, Arturo Arenas B., Alfredo Infante y Leónidas Dorado en "La Verdad"; de Felipe Guzmán, Gustavo Carlos Otero, Vicente Fernández y Cleto Cabrera García en "El Hombre Libre".

Todos y cada uno de ellos agitaron la bandera de la rebelión, con brazo heroico e invencible.

Por eso es que el gobierno de Gutierrez Guerra, inspirado por Montes, desterró, de entre ellos a los siguientes:

Bautista Saavedra.
David Alvestegui.
Alfredo Infante.
Alberto Saavedra.
Arturo Arenas B.
Leónidas Dorado.
Gustavo Carlos Otero.
Vicente Fernández G.

Pero esta medida violenta tendió el lecho mortuario del Partido Liberal Doctrinario, porque vueltos del destierro los proscritos no cesaron un día de incitar al pueblo y al ejército para que ambos arrojasen de Palacio al pobre hombre que hacía las veces de Presidente de la República, representando al cómico trágico Ismael Montes, vulgar tirano del siglo XX.

Estos son los antecedentes de la revolución del 12 de Julio y con ellos entramos de lleno al relato de otros hechos históricos.





Don Bernardo Pando

Prefecto y Comandante General
del Departamento del Beni,
nombrado por la Excelentísima Junta
de Gobierno.—Fué asesinado
por Juan Daza Palmero.



cudhis
Centro Universitario de
Documentación Histórica - UMSS



Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).



*Es propiedad de los Editores.—Queda prohibida
la reimpresión.*



cudhis
Centro Universitario de
Documentación Histórica - UMSS



Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).



MAYOR GENERAL JOSE MANUEL PANDO
A este Jefe Militar amaba el Ejército Nacional; de
tal suerte que su asesinato agitó la bandera de la
rebelión. 1917—1920.



cudhis
Centro Universitario de
Documentación Histórica - UMSS



Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).



PREPARANDO EL MOVIMIENTO

Es tiempo de razgar el velo y hacer que el pueblo conozca a sus verdaderos libertadores, dando al César lo que le corresponde.

Con estoíca paciencia hemos dejado que baje la espuma sobre la cual se han levantado individuos que, usurpando actuaciones ajenas a hombres de talla, han lucido hasta la fecha, como el Geremías del Rey que Rabió.

La narración de los hechos que han tenido lugar en La Paz, desde el año de 1918, prometemos que será la expresión neta de la verdad; sin que nos mueva



adulación ninguna de la que estamos muy léjos, ni odio que jamás se ha albergado en nuestro corazón.

Canceladas las libertades individuales para el Partido Republicano, conculcadas las leyes, muertas las garantías, abaleado el pueblo, asfixiada la clase obrera en los inmundos calabozos de la Policía, torturada y majada a palos y sable por esa institución; llegó, para los hombres amantes del derecho, el momento de renunciar la vida misma antes de consentir mayores calamidades para el pueblo y mas deshonra y desprestigio para el país.

Es entonces que el doctor Bautista Saavedra y el Teniente Coronel Andrés Valle fueron los primeros que, en el convencimiento de que luchar por las vías legales era una utopía, no encontraron otra solución mejor que oponer la fuerza a la fuerza y libertar así a sus conciudadanos; salvando, al mismo tiempo, la honra y la integridad nacional. Desde ese momento se prometieron trabajar sin descanso, hasta llegar a la meta de sus aspiraciones y así fué.

Las entrevistas entre ambos señores se hacían ya frecuentes; pero con todo sigilo: unas veces cambiaban diálogos rápidos en la nave de algun templo, otras veces en una de las calles mas apartadas del panteón, otras en el campo, etc. El Coronel Gumersindo Heguigorre fué uno de los primeros en plegárseles y ya los tres seguían las conferencias, opinando de una y otra manera; según los datos y estudios que hacían sobre el servicio y horario que tenían los cuerpos residentes en esta plaza. El mas grave inconveniente con el que tropezaron fué la falta absoluta de recursos y el recelo que tenían de hablar del asunto a otras personas.

Entre tanto, algunos artesanos de nota, y acco-

modados de fortuna entraron en el secreto; entre ellos Benigno Escobar, Fermín Plata y Manuel Flores; abnegados hijos del pueblo, que por él tuvieron que sufrir despues vejámenes sin cuento, prisiones, palizas, requizas de sus casas; de donde los sayones les robaron hasta las herramientas con que trabajaban honradamente.

Es entonces que a los coroneles Andrés Valle y Gumersindo Heguigorre les sugirió la temeraria idea de tomar todos los cuerpos con mas al Presidente de la República. Un viernes del mes de Marzo, en los que tienen lugar las romerías de la cuaresma en los Obrajes, donde era la residencia del Presidente, habían notado que de costumbre bajaban los cuerpos de guarnición a dicha romería y que, despues de un ligero ejercicio, formaban pabellones en las calles mas apartadas de la Villa: el Batallón 1º, así como el cuerpo de Ametralladoras y el Colegio Militar; que al cuidado de las armas quedaban dos o tres soldados, que el resto de la tropa se dispersaba por todas direcciones y que se entraban a las huertas en pos de fruta verde, que los Oficiales se entretenían en las quintas de recreo, jugando en los gimnacios y que no llevaban munición ninguno de los cuerpos. Por lo tanto el plan era el siguiente: armar unos veinte artesanos que hubieran ido en los tranvías que bajaban repletos de la ciudad, munirlos de municiones de Mauser, que ya tenían alguna cantidad, cerrar las boca calles donde se encontraban las armas, llamar a los conscriptos que en su mayor parte eran republicanos, municionarlos, hacer fuego sobre los Oficiales, quienes tampoco llevaban mas armas que un fuete o su sable; tomarlo al Presidente y venir a tambor batiente a tomar el cuerpo de Carabineros.

Esta tentativa no tuvo lugar o no se llevó a cabo por falta de fondos para comprar los veinte revólveres que se necesitaban.....

Es de advertir que en Ametralladoras y el Batallón 1º habían ya trabajos; que se contaban con algunos pocos soldados y clases.

De Junio a Noviembre de 1918 principiaron, para los conscriptos, los arrestos, las prisiones en el torreón de la Intendencia de Guerra, donde eran torturados y martirizados, exigiéndoseles a que declarasen quienes eran los que les instigaban para hacer una revolución (algunos de esos verdugos aun siguen en esa repartición); prometiéndoles en caso de confesar la verdad, ascensos y muchas franquicias; como aconteció con el conscripto Bilbao y otros jóvenes a quienes se les tuvo por mucho tiempo incomunicados, sin permitirseles abrigo ni cama y sujetos a ración de hambre; torturas que llevaron la desesperación a los hogares de estos degraciados servidores de la patria; al extremo de que, como el padre del conscripto Bilbao, murió de pesar, con mal al corazón, dejando en la mas triste orfandad a su numerosa familia.

El destierro y los confinamientos fueron, desde esa época, el pan amargo que saboreaban los republicanos en los cuarteles, los soldados a quienes se les creía comprometidos o que estaban firmes para luchar en defensa de las garantías ciudadanas; esto es, se castigaba a los que cumplían con la misión impuesta por la Nación: a la fuerza pública!.

La matanza del 5 de *Diciembre de 1917*, las persecuciones ensañadas contra los adherentes del partido Republicano, el espionaje tenáz y sin tregua que se

ejercitaba contra los dirigentes, sirvió para retemplar el alma de los que habían jurado libertar al pueblo.

El doctor Bautista Saavedra, su nunca bien llorado hermano el doctor Zenón Saavedra, el coronel Gumersindo Huguigorre, el coronel Andrés Valle, el señor Villegas Iriondo y fuera de los artesanos nombrados en el párrafo anterior, Remigio Rivera, José M. Ortiz, Manuel Flores, Tomás Escobar, Bruno Montes, Rodolfo Castillo, sargento 1.º del Batallón 4.º, el id. N. Pórcel y Fermín Plata; redoblaron los trabajos sobre el «Loa» 4.º de Infantería, que tenía su cuartel en Miraflores.

Combinado el plan después de varias reuniones que celebraron los citados en varias partes de la ciudad y muy especialmente en las chacras del señor Saavedra y la señora Castillo, se fijó la noche y hora de realizarlo; pero otra advertencia del doctor Saavedra, dos horas antes, suspendió la ejecución. ¿Por qué, de qué se trataba? Pues: el alma de la revolución había descubierto que se trataba de otra felonía: siempre la delación!... El comando del Regimiento había descubierto el plan que era: a cierta hora de la noche y a la señal de un disparo de revólver, lejano del cuartel, este debía ser abierto por los sargentos comprometidos y recibir en la puerta a los coroneles Valle y Huguigorre, que debían ir acompañados de una veintena de jóvenes entre estudiantes y obreros, quienes debían entrar al recinto y revolucionar al cuerpo.

El comandante del Regimiento coronel Néstor Montes, al fin Montes, había dispuesto que todo se lleve a efecto, con la macabra orden de que una vez dentro, los jefes mencionados, así como los veinte ciudadanos, se les hiciera una descarga cerrada: valiente

plan digno de un jefe improvisado!..... Disponiendo de 700 hombres y teniendo corazón de.....podía muy bien tomarlos y reducirlos a prisión; ¡pero nó!, lo que se tenía que hacer era fusilar impugne y cobardemente a todo hombre de valor que estuviera en las filas de la oposición, empleando la crueldad de la pantera y la astucia del zorro.....

Así se frustró esta nueva tentativa

Fracasada la toma del Batallón 4.º, la delación originó una serie de abusos los mas criminales, que se pusieron en práctica contra la mayor parte de los soldados: los juicios militares que se siguieron terminaron con sentencias antojadizas y a sabor, y no ceñidas a la justicia; como sucedió en el organizado contra los músicos Víctor Pérez y Marcelino Aguilar a quienes, después de secuestrárseles sus haberes, se les dió de baja por una Orden General inquisitorial, en la que se prevenía a los Comandantes de Regimiento que no se les volviera a dar de alta en ninguna de las bandas del Ejército!.....

Todos estos aparatosos castigos, el chisme y el espionaje, explotados a entera satisfacción en los cuarteles, intimidaron, por decirlo así, a la tropa que en su mayor parte era republicana, como lo comprobó en la revolución del 14.

Para insistir en la revolución eran indispensables fondos y habían que buscarlos. Para este objeto se hizo un llamado a los más pudientes del partido; pero los más alegaban tener su fortuna repartida en bienes inmuebles. Solo el patriota Sr. Daniel Clavijo proporcionó cinco mil bolivianos.

Toda tentativa por más de tres meses se hizo no solo inútil; sinó peligrosísima: ningún soldado quería

oir proposición ninguna, temiendo sufrir un riguroso castigo o ser víctima de un *gancho*; pues que en los cuarteles se les dijo q' el Gobierno y la Policía debían velar en adelante y hacerles proponer conatos de revolución, para fusilar a los que pudieran comprometerse; así que en vista de esto, se tuvieron que devolver al Sr. Clavijo los Bs. 5,000: Los pasos y la vida íntima del Dr. Saavedra y del Coronel Valle, eran seguidos muy de cerca por la Policía y no los dejaban ni dormir tranquilos; pues que los esbirros descaradamente velaban sinò en los zaguanes, haciéndose los borrachos, por lo menos en las puertas de calle, como sucedía con frecuencia.

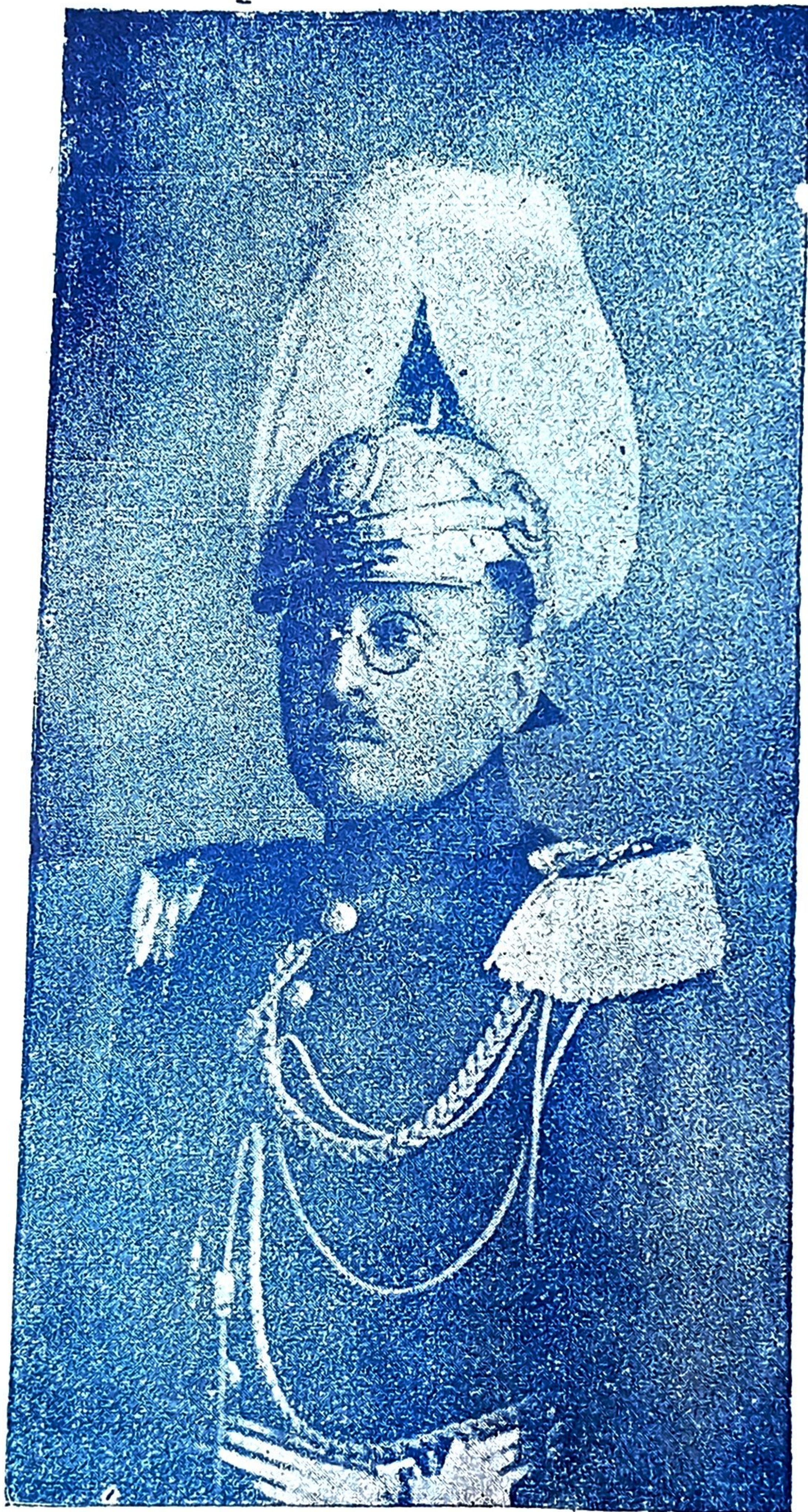
Así avanzaba el año 19; parecía que el desengaño había adormecido a los dirigentes y que reinaba la indiferencia y conformidad, como una solución inquebrantable en el ánimo del Partido Republicano. Los esbirros, los matones, los policías, el Gobierno mismo, creyeron a pié juntillo haber *matado al León a tiempo* y con la cabeza altiva, llenos de énfasis y orgullo, repetían por los cuatro vientos y la misma prensa decía: ¿quién és el hombre que puede hacer algo? ¿dónde está, si ya no hay hombres en Bolivia, con excepción hecha de Montes, ¡todos son unos cobardes y tontos!..... Ese era el estribillo del día y no solo de los liberales; sinò tambien de las mujeres republicanas, que renegaban no haber nacido hombres para poder poner las cosas en su lugar: ¡*bendito estribillo!* que aguijoneaba de una manera cáustica a los que habían jurado libertar al pueblo; muy especialmente al Coronel Valle, que varias veces le oímos protestar en público y decir: ¡ya verán si todavía hay hombres en Bolivia!.....

Después de esta especie de tregua aparente se reanudaron más activamente los trabajos: las entrevis-

tas del Dr. Saavedra y el Coronel Valle tenían lugar con más frecuencia en casa del doctor Herrera, en la calle Murillo No. 161, en casa de Tomás Escobar, en el campo y una vez en casa del Sr. Félix Hinojosa, en la calle Santa Cruz, reunión de la que haremos remiscencia en otro lugar.

El fotógrafo Manuel Flores pudo captarse la voluntad de los oficiales de ametralladoras y conseguir permiso para retratar en el cuartel a los conscriptos, por precios bajos que no costeaban ni el material. Con tal motivo tenía la puerta del cuartel franca; a él se le comisionó *buscar a la gente* y ver, si era posible, hacer algún trabajo. No se dejó esperar la respuesta: habían Sargentos, Cabos y Soldados que se comprometían; con la única condición de que se llevara a cabo la revolución lo más pronto posible, por el temor de ser descubiertos como sus anteriores compañeros.

El problema del dinero se volvió a presentar esta vez con mas urgencia que las anteriores, se necesitaban armas para los civiles, es entonces que el Coronel Valle, en presencia del Coronel Heguigorre, el doctor Herrera, el señor Carlos Villegas Iriondo y el doctor Ramón González, le ofreció al doctor Bautista Saavedra su casa con objeto de que se la venda ó que se consiga dinero en préstamo sobre ella, para hacer frente a las necesidades del momento. Oferta generosa que el señor Saavedra agradeció y aplaudió; pero no creyó justo aceptarla, pues que este intrépido y valiente jefe no solo quería ofrendar su vida misma por salvar a sus conciudadanos de la ominosa esclavitud en que se encontraban; sinó que ofrecía también talvez lo único que tenía para el porvenir de su familia!.....



TENIENTE CORONEL ANDRES VALLE
Jefe Militar que actuó brillantemente en la
revolución del 12 de Julio de 1920.
El ejército y el pueblo le deben cariño y respeto.



cudhis
Centro Universitario de
Documentación Histórica - UMSS



Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).



Se agitan mas los pasos...

Los trabajos sobre Ametralladoras ganaban proporciones increíbles a diario; muchos clases y soldados habían prestado juramento ante los Coroneles Heguigorre y Valle; este último había adquirido algunas armas a su costa. El hijo del Coronel Heguigorre era sargento de Ametralladoras y llave principal del movimiento en su cuerpo; todo parecía haber sido previsto y no había tiempo que perder y, sin más preámbulos, y sin contar con un centavo se acordó este plan:

El Sargento Manuel Heguigorre debía dar aviso del día que tenía que entrar de guardia en la prevención, con cualquier pretexto y en combinación con los comprometidos; debía arrestarlos a estos en la prevención; siempre que no fuera posible que la mayor parte de estos entraran de guardia con él,

El Sargento Carlos Illanes, debía ir de retén a cuidar el ganado de las piezas y tenerlo listo, no permitiendo la presencia de ningún Jefe ú Oficial.

Los Coroneles Heguigorre y Valle debían ir a cierta hora convenida al cuartel, cuya puerta debía abrirles en persona el Sargento de guardia Heguigorre, con los civiles armados que debían llevar los Jefes dichos, tomarlos presos a los pocos oficiales que dormían en el cuartel. Después de tomadas las Ametralladoras atacar el Coronel Heguigorre por la calle Litoral a Intendencia de Guerra y el Coronel Valle, con la otra mitad, atacar el Arsenal; armar a los del partido Republicano y atacar o atrincherarse contra el 5.º y los Carabineros.

Al fin llegó el día ansiado por los dirigentes de la revolución. La reconquista de la institucionalidad

destituida por el régimen doctrinario parecía aproximar. se a pasos gigantescos.

El Sargento Manuel Heguirre anotició que debía entrar de guardia. Se renovaron los detalles del plan revolucionario

Inútil es decir que la condición de guardar la mayor reserva fué establecida entre los conflagrados; pues la importancia de callar, en estos casos, es indispensable.

Se había elegido como santo y seña esta palabra: Gloria.

A las seis y media de la tarde el Sargento Manuel Heguigorre ya tenía dispuestas, convenientemente, dos piezas que las había ocultado en el sótano del cuartel. Con la debida cautela se apresuró a alimentarlas y alistarlas para su funcionamiento.

A las diez de la noche ya eran cuatro las piezas listas para hacer fuego, con sus respectivas bandas de municiones y repuestos, merced a la actividad y tino desplegados por el patriota y animoso Sargento Heguigorre.

A su vez el Sargento Carlos Illanes estaba de reten, a las ocho de la noche, en la caballeriza, cuidando el ganado; tenía a sus órdenes dos números de los comprometidos, armados y municionados perfectamente. Desde ese momento el ganado, se puede decir estaba en poder de los revolucionarios.

Los coroneles Valle y Heguigorre merodeaban, por separado, desde las diez de la noche, por los contornos del cuartel y de la caballada, sin perder el menor detalle. Desde las diez y treinta minutos empezaron a cruzarse con los civiles que debían actuar con ellos.

Pocos minutos de espera y ya el plan surgiría imponente con grande asombro de los hombres en cuyas manos se hallaba el dominio de la Nación y la destrucción de las libertades: ellos saldrían del Palacio para abrir campo a los varones de buena voluntad, a los hijos de la Patria, a los verdaderos hijos del libertador Simón Bolívar!... ..

Pero el destino, fatal y temerario muchas veces, se habia cruzado al frente de los revolucionarios.

¿Que ocurría? ¿Por qué, de nuevo, el alma del movimiento revolucionario, el insigne Bautista Saavedra daba otra orden de suspender la acción de aquella noche?

Sencillamente, el doctor Saavedra había sabido que la Policía de Seguridad conocía el plan y que se hallaba dispuesto a develarlo.

Los compañeros del doctor Saavedra, coroneles Valle y Heguigorre y toda su gente, tuvieron que ceder el paso a las duras imposiciones del destino!.....

Habíamos hablado anteriormente de una reunión que tuvo lugar en la casa del señor Hinojosa. Conviene recordarla con el fin de completar los datos a que se refieren las presentes crónicas.

Tomaron parte en dicha reunión el doctor Bautista Saavedra, los coroneles Gumercindo Heguigorre y Andrés Valle, el doctor Herrera y los señores Félix Hinojosa, N. Guachalla, N. Siles y Carlos Mallea. Después de varias importantísimas deliberaciones, juraron guardar secreto y trabajar, con tesón por la reconquista de las libertades públicas, que el Partido Liberal Doctrinario había cancelado, por completo, en contra de los ciudadanos independientes.

Entre los tópicos principales que se trataron en

aquella cèlebre e històrica reunió, se habló, con interés, de velar cuidadosamente por la honra y la integridad territorial de la República.

Al tratar del plan de organización para el movimiento revolucionario, entendiéndolo como el único medio salvador de la Patria, se acordaron algunos detalles de importancia a fin de que, en caso dado, todos los concurrentes se hallasen de perfecto acuerdo.

Al siguiente día el doctor Bautista Saavedra se encontró, casualmente, con el cèlebre Ministro Julio Zamora, personaje conocido por su afición a *los chistes* y *salidas* propias.

Don Julio, entre broma y broma, dijo al doctor Saavedra que sabía de la reunión celebrada la noche anterior, en casa del señor Hinojosa y no solamente se concretó a mencionarla, si que tambien dijo los nombres de los que habían asistido y hasta se refirió a los detalles de la conferencia habida.

Pocos días después el Coronel Andrés Valle escuchaba atentamente al doctor Bautista Saavedra las palabras del Ministro Zamora, a las que agregó estas, el personaje republicano: “Así Coronel es imposible todo!..... Debemos desconfiar hasta de nosotros mismos”!.....

Diez días después, el doctor Bautista Saavedra recibía la visita del Coronel Andrés Valle, quien le anunció que había estado en el Palacio de Gobierno, donde había sostenido una conversación con el Presidente José Gutierrez Guerra; relatándola, más o menos, en los siguientes términos:

“Doctor Saavedra: hace una hora mas o menos que el Presidente me ha hecho llamar con el jóven Rivera Quevedo que dice ser empleado de la Secretaría

Privada; creí a un principio que se trataba de un equívoco; pero cuando me dijo que lo buscaba al Teniente Coronel Andrés Valle porque S. E. quería hablar ese día mismo con él, porque despues tenía Consejo de Gabinete, tuve que asistir; pero armado, suponiendo que sería para increparme por la reunión que tuvimos en casa del señor Félix Hinojosa o talvez para intentar algun atropello contra mi persona; pero, cual no sería mi sorpresa cuando el Presidente me recibió con los brazos abiertos y despues de abrazarme me invitó asiento y me habló de esta manera: don Andrés, me he permitido hacerlo llamar, no como Presidente de la República; sinó como su amigo desde la infancia. Usted no me ha querido buscar, sabiendo que lo estimo y, como lo conozco y sé de los largos servicios que ha prestado usted al país en la carrera militar, mi deseo es, pues, que usted goce del sueldo de su jubilación que muy bien lo merece y para lo cual no tiene usted que hacer otra cosa que presentar una sòlicitud, pidiendo se califiquen sus servicios; en cuanto a lo demás yo me entenderé.

Señor Presidente, le contesté, agradezco por el interés que toma usted por mí; pero no pienso jubilarme todavía, porque creo, aún, tener fuerzas para servir.

¿Así que usted piensa ser militar?, me interrogó el Presidente.

Si señor, le dije.

Y como cuándo, me interrumpió S. E.

No lo sé; puede ser que trascurren tres, seis o mas años y si no muero tengo la seguridad de volver a mi carrera que la ha cortado Montes, contesté yo al Presidente.

Así es, me replicó; pero esto no obsta a que se

jubile, mucho mas siendo usted amigo mio y de la causa, y para esto ya le he dicho lo que tiene que hacer. Mejor véase con el General Prudencio.

Es verdad, señor, que soy amigo suyo, le dije yo; pero no político, porque pertenezco al Partido Republicano.

Nó! nó! nó! repitió el señor Gutierrez Guerra, usted no puede decir que no tiene principios liberales; lo que tiene usted es ser anti-montista empecinado y ojalá fueran todos los Republicanos como es usted, por que así estaria asegurado el órden público. Espero que reflexione y me dé aviso, despues de verse con Prudencio.

Esto es lo que acaba de suceder, doctor Saavedra, y vengo a que me diga que hacemos”.

El doctor Saavedra sabemos que estrechó la mano del Coronel Andrés Valle y le dijo: “lo felicito por su lealtad; jamás he tenido la menor desconfianza de usted: véase con Prudencio y sabremos lo que le dice. Usted debe pedirle que lo rehabilite y que le dé un cuerpo a mandar”.

En efecto, el Coronel Andrés Valle fué al siguiente día en busca del Ministro de la Guerra, General Fermín Prudencio, y lo encontró en el ministerio, junto a un *corredor*, hablando con unas cholas.

Al verlo al Coronel, se desprendió de ellas y entró a su despacho, cerrando con violencia la puerta.

Herido en su dignidad el Coronel Valle, por acto tan descortés, dió media vuelta y en presencia de muchísimos que estaban en los pasillos y los corredores, dijo en alta voz: “la culpa es de uno que viene en busca de estos c.....

Sin duda algun espía comunicó al General Pru-

dencio que el Coronel Valle salió de Palacio y se fué directamente a hablar con el doctor Bautista Saavedra.

Poco despues, el señor Francisco Meave era portavoz del Presidente para ofrecer al Coronel Valle la Subprefectura de Omasuyos... ..

Estas eran las inquietudes del gobierno *bamba-leante* de don José Gutierrez Guerra!.....

Se quería atraer al Coronel Andrés Valle en vista de su actitud resuelta, pues la tomaba el Gobierno en su verdadero valor.

Cuanto error, sin embargo, en el débil ciudadano que regía los destinos de la Patria.

Suponer que un hombre de la energía moral de Valle iba a inclinarse reverente ante un instrumento de Montes, por el aliciente de un puesto cualquiera, era sencillamente una torpeza.

El corazón de Andrés Valle, jefe valiente y pundonoroso, latía por conseguir la libertad de su pueblo y salvar al país del estado ignominioso en el que le había colocado el régimen absoluto y brutal del liberalismo doctrinario.

Los principales dirigentes de la revolución, doctor Bautista Saavedra, doctor Zenón Saavedra, Coroneles Andrés Valle y Gumersindo Heguigorre, resolvieron combinar otro movimiento engranándolo con una acción simultánea en los demás Departamentos de la República, para lo cual acordaron entablar conversaciones con algunos oficiales de ejército.

Se aumentan los conflagrados

El entusiasta e infatigable Coronel Heguigorre,



a quien el Gobierno de Gutierrez Guerra hacía espiar, por medio de sus esbirros, siguió sus trabajos de conquista y convencimiento a la clase militar.

Después de una detenida conferencia, logró la aceptación del Capitán Humberto Eguino, quien se comprometió a tomar parte directa en el movimiento revolucionario; en compañía de varios operarios de la Intendencia de Guerra, donde el Capitán Eguino prestaba sus servicios militares.

Por su parte el Coronel Andrés Valle principió su tarea hablando del asunto al General Rosendo Rojas; quien manifestó escusarse, por de pronto, por su situación militar y el grado que investía; ya que no era posible que un General de Ejército se hallase mezclado en asuntos de revolucionarios. Sin embargo, expresó su deseo de que se le comunicase a tiempo si habían trabajos seguros, comprometiéndose a guardar el mayor secreto.

El doctor Bautista Saavedra, de acuerdo con el Coronel Valle, convino en que se le abordara al Coronel Blanco Galindo. Fué comisionado para buscarlo el segundo de aquellos a nombre del primero con el pretexto de que el doctor Saavedra necesitaba tratar de un asunto particular en su escritorio.

El Coronel Blanco Galindo recibió la visita del Coronel Andrés Valle y convino en buscar al doctor Bautista Saavedra, aquel mismo día, a horas 2 p. m.

Mas tarde, el mismo Coronel Blanco Galindo envió al doctor Saavedra una tarjeta de excusa, manifestando que no concurriría a la cita por impedimentos particulares.

Entretanto, el doctor Bautista Saavedra tenía fijo su pensamiento en un militar de brillante carrera y

RAMON 2º. GONZALEZ
Esforzado luchador del Gran Partido Republicano

Ha inventado explosivos que merecieron grandes elogios de
nacionales y extranjeros entendidos.



RAMON 2º. GONZALEZ
Esforzado luchador del Gran Partido Republicano

Ha inventado explosivos que merecieron grandes elogios de
convencionales y extranjeros entendidos.



cudhis
Centro Universitario de
Documentación Histórica - UMSS



Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS -
UMSS, was made possible through the decisive support of the
Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).



cudhis
Centro Universitario de
Documentación Histórica - UMSS



Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

reconocidos méritos: era este el Teniente Coronel Juan J. Fernandez.

El doctor Saavedra, que ya tenía formado su concepto sobre aquel joven militar, trató con el Coronel Valle acerca de la conveniencia de hablarle sobre el asunto que a entre ambos interesaba. El Coronel Valle manifestó que Fernandez era un militar instruido y bien preparado, considerándolo, además, valiente y arrojado. Aceptó, desde luego, la proposición de hablarle y, poco tiempo después, el doctor Bautista Saavedra manifestaba al Coronel Valle que Juan J. Fernandez se hallaba indeciso y hasta temeroso; por consiguiente, no había concedido una respuesta terminante y decisiva.

Por otro lado, los trabajos de los revolucionarios parecían mostrar para el porvenir un cielo claro y azul, lleno de bellas esperanzas. Los dirigentes contaban ya con un buen número de adictos y partidarios de su causa.

El Partido Republicano, en especial el pueblo, sufría tristes vejámenes y ultrajes sin precedente en nuestra historia institucional.

Prefectos del Departamento y Jefes de Policía, en toda la República, eran tiranuelos revestidos de autoridad para ahogar los sentimientos de amor y libertad que ligaban a los ciudadanos opositores.

Si algún medio de hacer la revolución era mayor en eficacia a los demás, sin duda consistía en los desbordes y presiones de las autoridades políticas y administrativas que, con sus crímenes y excesos, horadaban, desde sus bases, el falso edificio del gobierno liberal doctrinario que, desde hacía tiempo, tambaleaba por uno y otro lado.

Los trabajos del Coronel Huguigorre, sobre uno de los Jefes del 5.º, tropezaron con la rotunda negativa que recibió como respuesta-

En cambio, el Coronel Valle tuvo mas suerte con el Ayudante Mayor de dicho cuerpo, Teniente Sixto Luna, a quien le tomó juramento en presencia del distinguido jurisconsulto doctor Hernando Siles, cuya actuación brillantísima en la Plaza de Oruro, es el testimonio mas leal del valor civil y la entereza de ese joven abogado.

El Coronel Valle, en el instante del juramento, obsequió al Teniente Luna un volúmen de la Historia del General Ballivian y una pistola Colt, con su respectiva dotación.

El doctor Hernando Siles, agente confidencial de los revolucionarios de Oruro, vino a esta ciudad trayendo la palabra fraternal de aquel pueblo viril y honrado, a los hijos de Murillo y ver, al propio tiempo, si se podía combinar el plan de La Paz con el de los hijos de Pagador.

Se realizaron varias entrevistas entre el doctor Siles y el Coronel Valle; tanto en el Hotel Central, como en una choza próxima al lugar denominado Caja del Agua, en la región de Tembladerani.

El doctor Siles aseguraba que los trabajos en Oruro eran efectivos y seguros, sobre el 7.º Regimiento de Infantería.

A su vez el Coronel Valle dióle algunas informaciones acerca de sus labores en La Paz.

El doctor Siles, a su regreso a Oruro, prometió conseguir fondos para la revolución.

Como las horas de inquietud eran tan apremiantes que había que aprovechar de ellas con verdadero ti-

no, el doctor Bautista Saavedra no perdió minuto en sus trabajos revolucionarios. Un día comisionó al Coronel Valle para que aproximándose a la casa del señor Porfirio Pareja, (San Pedro), le consultase acerca de que si era posible que dicho señor admitiese, en caso dado, ser depositario de armas y municiones.

El señor Pareja, con el entusiasmo republicano que siempre animó su espíritu rebelde contra las iniquidades de un Gobierno despótico y tirano, aceptó la proposición, sin dejársele repetir.

He ahí como servían todos los hombres honrados a la causa de los libertadores del puebló!.....

Pareja no temió ser descubierto por los espías del montismo doctrinario que lo habrían asesinado, sin piedad, al encontrar las armas preparadas contra el Gobierno.....

El doctor Hernando Siles volvió a poco de Oruro y encontrando al Coronel Valle, le habló en nombre del Teniente Phillips acerca de la necesidad que había de conferenciar en La Paz con el ex-Capitan Peña.

El Coronel Valle buscó al Capitan Peña, una mañana, en su alojamiento, y le comunicó el deseo del doctor Siles.

El plan que formaron en la entrevista se redujo a la ciudad de Oruro y a la forma en que allí debía estallar el movimiento revolucionario.

La tensión nerviosa del Coronel Valle se manifestaba cada instante con mayor tenacidad: él no quería que vuelva a fracasar la "Revolución Redentora" de la esclavitud popular y del ejército.

Impetuoso, lleno de coraje, el Coronel Valle quería precipitar el movimiento; pero la fría y valerosa serenidad del doctor Bautista Saavedra se oponía, cual

muralla de hierro, al frenesí del jefe revolucionario don Andrés Valle.

Las palabras de convencimiento con que el doctor Saavedra detenía regularmente al Coronel Valle, eran mas o menos estas: "Coronel, usted es muy patriota; pero muy precipitado. Tenga un tanto de calma: procuremos dar *un golpe bien dado*, con el que cortemos y extirpemos, para siempre, este estado de cosas".

No hay que dudar del tono persuasivo con que el doctor Saavedra exortaba siempre al Coronel Valle, hasta el punto de convencerlo con frecuencia.

Preciso es conocer a don Bautista Saavedra para formarse un concepto verídico acerca de su carácter.

Es animoso, franco y expresivo.

No emplea muchas figuras retóricas para persuadir a cualquiera.

Dice lo que piensa y sabe lo que dice.

La oportunidad de sus palabras constituye un don en el doctor Saavedra.

Todo bien dicho y manifestado a tiempo.

Sigamos adelante:

Llegó a poco de Oruro el doctor Florian Zambrana, personaje republicano de grandes y merecidos prestigios y en la casa del patriota y entusiasta doctor Ramón 2º González, se entrevistó con el doctor Fabio Paz, distinguido periodista republicano y el Coronel Valle.

Reunidos todos, les habló de esta manera: "Señores, la situación en Oruro no es bonancible, con ese objeto he venido hoy y puedo asegurarles que el Capitán Rodríguez, hijo del Coronel, lo ha denunciado al Teniente Phillips, ante sus jefes diciendo que el Bata-

llón 7.º, al que pertenecen ambos, se halla comprometido en Revolución y que es el Teniente Phillips quien trabaja el movimiento.

El General Aguirre, con este motivo ha reprendido acremente al Teniente Phillips; así como lo propio han hecho los jefes de este.

Mariaca Pando ha marchado ayer a Oruro, parece que a denuncia de Aguirre. Realiza, en estos momentos, activas averiguaciones y no sería extraño que a esta hora se halle preso Phillips.

Debo advertirles que el Teniente Phillips ha jurado morir antes que descubrir nada de la Revolución".

Es de notar como hasta en los cuerpos de ejército se realizaba el espionaje mas cruel y descarado, al extremo de que los camaradas no tenían rubor para acusar a un Teniente y hasta podían lograr que se le fusile por la expectativa de un ascenso, muchas veces innmerecido.

El Capitan Rodríguez, denunciando a Phillips, cometió el mas vergonzoso acto de espionaje político!.....

Al escuchar las frases de Zambrana, el Coronel Valle repuso en esta forma: "señor Zambrana, no hay tiempo que perder; ya veo desbaratarse nuestro plan. Yo estoy resuelto a todo y en prueba de ello tengo aquí hecha mi última voluntad, para entregarme, de lleno, a salvar al país de la humillante condición en que se encuentra".

Diciendo lo anterior enseñó a los circunstantes la copia de su testamento.

"Yó, mañana, agregó Valle, aunque sea solo haré la revolución; no permito mas prórrogas y no me

importa *que salga pato ó gallareta*. La cosa es encender la mecha de una vez"!.....

En las palabras anteriores se retrata el espíritu del Coronel Valle.

Quería la revolución; debía hacerla y nadie le haría retroceder un paso.

Al siguiente día el Coronel Valle fué en busca del Notario Vicente Calderon y, en presencia del Secretario Guachalla, le manifestó que quería hacer un testamento cerrado. Mas, como el Notario le pidiera la presencia de *ciertos testigos dudosos*, el Coronel Valle se retractó, temeroso de que esto pudiera comprometer el secreto de la Revolución.

El lector juzgará si el Coronel Valle merece la distinción de ser considerado como uno de los principales jefes del movimiento revolucionario, que estalló en Bolivia el 12 de Julio.

Hecha esta ligera digresión, sigamos con nuestras crónicas:

El señor Zambrana, continuando después, con la conferencia aludida en párrafos anteriores, y convencido de la inquebrantable resolución del Coronel Valle, le dijo: "invoco su patriotismo, querido Coronel, deje que mañana vuelva a Oruro y pasado el sábado podamos hacer algun trabajo en el 7.º y, entonces, el movimiento será el domingo por la noche. Yo iré, ahora mismo, a verme con Saavedra y veré que es lo que opina sobre el particular.

Otra cosa que tenía que consultarle, Coronel, es si lo han hablado al Coronel Fernández ó piensan hablarle; Phillips desea esto. Doctor Zambrana, dijo Valle, sobre el primer punto diré a usted, que si no pueden meterle diente al 7.º trabajen en sentido de que

se desbande ese cuerpo; sé que está aburridísimo por el mal trato que le dan los jefes y oficiales y estando ustedes listos, muy bien pueden tomar esas armas y atacar la Policía. En cuanto a que hable usted con el doctor Saavedra le diré que ya nada me hará retroceder de mi determinación para el domingo. Respecto a Fernández, ya le dije al doctor Saavedra que sería bueno; pero si está con temores, como me lo ha dicho, mejor es dejarlo". Con lo que terminaron y se despidieron.

Cuando quedaron solos, el doctor González y el Coronel Valle, éste le dijo: "ahora tú Ramón eres quien tienes que salvar la situación; se trata de que te pongas al trabajo desde este momento, fabricando unas granadas de mano; esto quiero exclusivamente para los Carabineros. Los cuerpos del ejército mas o menos son nuestros; pero los que se nos pondrán al frente serán los matones de la gendarmería a los que les tengo ganas". Pasó a explicarle lo que había que hacer.

Como ya fuera cerca de la madrugada del viernes, el Coronel Valle iba a retirarse cuando se volvió a presentar el doctor Zambrana, diciendo: "siempre creí que aún pudieran estar conversando; vengo de donde Saavedra, me voy hoy y el golpe será como usted dice mi Coronel: el domingo en la noche o mejor dicho de 2 a 3 de la madrugada del lunes".

A las 8 a. m. del viernes 9, por conducto del maestro Máximo Murillo, recibe el Coronel este papel: "a las 5 p. m. de hoy viernes nos veremos en el local que se arregla para "La Razón", calle Loayza".

En este día el Coronel Valle redobla sus disposiciones; lo vé al joven Manuel Huguigorre, ex-Sargento de Ametralladoras, le previene que esté listo y

que se consiga un uniforme militar; le entrega municiones de Winchester y Mauser y tambien le dá un revólver. Huguigorre le contesta: “está bien mi Coronel; pero con la condición de que mi padre no actúe. Hasta hoy ha hecho todo lo que ha podido hasta enfermarse; pero en la refriega que, sin duda vamos a tener, yó me hallaría imposibilitado de obrar con la energía que en estos casos se debe desplegar, porque siempre creería estar frente a mi padre y talvez victimándolo”. El Coronel Valle le prometió que su padre, el infatigable Coronel Huguigorre, no actuaría; pero en cambio contaba con él y que estuviera listo.

He ahí, el por qué no hubiera actuado en primera línea el día 12 el benemérito Coronel Huguigorre, quien supo defender palmo a palmo el territorio Nacional en la Guerra del 79, y que ahora al lado de los Saavedra y Valle, preparó el terreno y alistó las filas de los Republicanos que debían reconquistar las libertades perdidas en el país.

Desde ese día ya no sabía nada, preguntaba y se le contestaba: se ha postergado todo, hasta los primeros días de agosto; perohay que estar listo. En este día el Coronel Valle se cerciora que un oficial que simpatiza con la causa, entra de reten por una semana al Polvorín.

A las cinco de la tarde de este día el Coronel Valle se encontraba medio oculto en una de las puertas del fondo del local que se preparaba para «La Razón». El doctor Bautista Saavedra llegó mas tarde y muy quedo le dijo: “le ruego Coronel no preocuparse más, ni reunir a los artesanos y tampoco hable nada del asunto a nadie; pero absolutamente a nadie, por si acaso tome esto que nos puede servir y diciendo sacó de su abrigo

DON ZENON SAAVEDRA
Cuándo los lauros de la victoria ceñían la frente de este
preclaro ciudadano; la parca impía le arrebató la existencia.
—1920—



DON ZENON SAAVEDRA
Cuándo los lauros de la victoria ceñían de este preclaro
ciudadano; la parca impía le arrebató la existencia.
—1920—



cudhis
Centro Universitario de
Documentación Histórica - UMSS



Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS -
UMSS, was made possible through the decisive support of the
Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).



cudhis
Centro Universitario de
Documentación Histórica - UMSS



Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

un buen número de cacerinas de Mauser; agregando: esté muy prevenido y listo, los acontecimientos se precipitan; haciéndose el que no sabía que el Coronel Valle no variaría su resolución de hacer estallar la Revolución en la madrugada del 12 de Julio. Ya le mandaré oportunamente un papel, porque es peligrosísimo el que podamos vernos en ninguna parte, porque estamos enteramente vigilados; así que váyase coronel”.

El Coronel Valle le manifestó el deseo del hijo del Coronel Huguigorre, diciendo: “el coronel puede hacernos falta alguna vez y mejor es decirle que se ha postergado”. “Bueno; entonces que sea así” le contestó el señor Saavedra.

Esta fué la última cita que tuvieron estos dos personajes que prepararon y actuaron en la mas hermosa de las revoluciones habidas en la América; para despues de desatar sus esfuerzos en bien de Bolivia, encontrarse la mañana del 12, en el legendario e histórico Palacio de La Paz, de donde el pueblo y el Ejército han sacado a los tiranos, como Cristo arrojó a los mercaderes de la casa de Dios; allí el doctor Saavedra lo recibió con los brazos abiertos al coronel, compañero de sus desvelos y fatigas!.....

El 10 de Julio fué el día de los últimos preparativos y precauciones, para los dirigentes. El Coronel Vallé pasó varias horas junto con el inteligente Químico doctor Gonzalez; quienes, en el laboratorio, se ocuparon en medir pólvora, cargar y acondicionar fulminantes y guías; así como de acondicionar los balines a las granadas, que resultaron inflamables y explosivas. Hay que dejar constancia con este motivo que ellas fueron trabajadas y alistadas por el doctor Ramon 2.º Gonzalez a quien le costó su trabajo y sus dineros.

El domingo 11, a las 6 a. m., recibe el Coronel Valle por conducto de Máximo Murillo, el siguiente aviso del doctor Bautista Saavedra: «Hoy 11 a las 8 a. m. hablé con el Coronel Fernandez, vive última casa Montículo».

El Coronel Valle se entrevista con el Coronel Fernandez a la hora indicada, Fernandez le dice: «vengo a hablar con Ud. ¿cuénta Ud. con algo?» «Sí señor, le contestó; las Artillerías están con nosotros y a la noche nos reunimos en la casa N.º 34 del Prado, en la habitación del Capitán Peña.»

Magnífico, igualemos nuestros relojes para tener la hora militar; ahora me voy a asegurar la Intendencia de Guerra y el Arsenal y después de haber convenido en que el Santo y Seña sería «*Rojó*» se despidieron.

A las nueve pasa el Coronel Valle por la Intendencia de Guerra y lo encuentra al Capitán Eguino. «¿Quién entra de guardia hoy?» le pregunta. «Yo me relevo mi Coronel.»

«¡Nó!, con cualquier pretexto tiene que seguir,» le interrumpe el Coronel Valle, «y en este momento sígame a casa;» una vez en ella, le dice: «esta noche se dá el golpe vea la manera de seguir de guardia ó dormir esta noche en el Cuartel, y para su seguridad por que me ha dicho que no tiene arma le daré: tome esta Pistola» y le dió una Colt con su respectiva dotación.

Con el artesano Nicanor Cruz que fué como Murillo, uno de los de más confianza y porta avisos en la preparación de la Revolución, mandó citar a muchos con quienes habló ese día el Coronel Valle, en distintos lugares.

A las 4 p. m. vuelve por la Intendencia y el Capitán Eguino le comunica que seguirá de guardia. El

Coronel le ordena que a las 11 en punto de esa noche se presente en el alojamiento del Capitán Peña.

La suerte principió a inclinarse a favor de los revolucionarios. El Capitán que tenía que entrar el domingo era Romero, muy aficionado a la pelea de gallos, a quien el Estado Mayor apercibió una vez acremente por haberlo visto, un espía, conversando con el joven periodista republicano don Arturo Arenas B.!... .. Cuando fué a hacerse cargo de la guardia el Capitán Eguino le dijo: «yó continuaré la guardia hoy, por que el día que me vuelve a tocar, es cumpleaños de mi señora y Ud. con tal motivo hoy puede ir a la cancha de gallos.» No esperó oír decir mas Romero, y se fué muy contento siguiendo así Eguino de guardia.

A las 5 p. m. el Coronel Valle por conducto de Murillo, manda este aviso al doctor Saavedra: «Todo listo para las dos de la mañana de esta noche.» Santo y Señá «*Rojó*».

El alma de la revolución

Vamos a ofrecer un capítulo aparte, consagrado a elogiar en forma honrada y leal a don Bautista Saavedra, ex-Ministro de Bolivia en España y el Perú, ex-Ministro de Estado, ex Representante Nacional, historiador de primera categoría, hábil polemista y actualmente miembro de la Excelentísima Junta de Gobierno, a quien todo el pueblo llama con cariño: «el alma de la revolución del 12 de Julio».

Negra ingratitud sería del Partido Republicano, si desconociese los méritos del doctor Bautista Saave-



dra, ya q' de ellos se tiene noticia hasta en los mas remotos paises del Extranjero, donde se interesan por el porvenir de Bolivia, tales como Inglaterra, España, Norte América, Francia e Italia.

Hemos leído revistas y periódicos de aquellas naciones y todos ellos relatan la Revolución Boliviana de 1920, manifestando que su principal autor es el valiente ciudadano Bautista Saavedra.

¿Cómo, pues, en Bolivia se ha de ignorar lo que se sabe en Europa y America?

Por los datos que damos anteriormente y los que aparecerán en capítulos siguientes, llegaremos al convencimiento moral y material de que no se habría hecho la revolución de Julio, sin la acción eficaz, enérgica y constante del doctor Saavedra.

Por eso Montes le odia con todo el rencor del hombre fiero a quien se le arrebatò de las manos el Presupuesto Nacional.

Por eso los doctrinarios se estrellan contra él y prefieren que sea Presidente de Bolivia cualquier personaje, aunque no conozca las necesidades del pueblo, con tal que no sea don Bautista Saavedra.

Por eso «El Diario» de La Paz le quita escandalosamente el número de partidarios que entre los actuales convencionales tiene el doctor Saavedra.

Por eso gruñen, murmuran y blasfeman los derrotados del 12 de Julio, en toda la República; proponiendo arreglos, transacciones, propagandas gratuitas o interesadas; pero al fin propagandas contra el doctor Bautista Saavedra; alma de la revolución depuradora del 12 de Julio de 1920.

Si la fortuna es un mérito que enaltece al hombre de trabajo que supo acumularla, por medio de sus

esfuerzos y desvelos; la honradez y la probidad, el valor y el patriotismo tambien constituyen grandes y limpios méritos dignos de admiraciòn.

Saavedra no es rico; pero es honrado, patriota y valiente.

No ha llegado al poder; es decir a ser miembro de la Excelentísima Junta de Gobierno, por medio del dinero ni de otra clase de apoyos interesados.

El ejército y el pueblo le han levantado un pedestal de gloria, sobre el que se yergue la figura de Saavedra, imponente y altiva, a la que toda la República de Bolivia reconoce sus grandes virtudes.

Cuando estalló la revoluciòn del 12 de Julio, muchos militares y no pocos civiles, entusiasmados por la actitud de Saavedra, le pidieron que se declare a sí Presidente Provisorio de la República; pero este hombre honrado, este valiente patriota, desoyó la voz de aquellas sugerencias y rechazándolas formó la Junta de Gobierno.

Un Montes no habría hecho tal cosa; un Ismael Vasquez tampoco.

La dictadura se habría producido en seguida si la revoluciòn de Julio hubiese fracasado.

Saavedra no ha querido ceñir la banda presidencial, sin que los pueblos se la ofrezcan voluntariamente.

Que ha podido hacerlo, a nadie cabe dudar.

Ahí está una de las grandes acciones de Bautista Saavedra.

Actor principal en la Revoluciòn de Julio, no ha querido aprovecharse de la situaciòn, porque en su pecho de patriota no se anidan los pensamientos egoistas.

Otro en su lugar no habría reunido la Convención; imponiendo, por de pronto, la dictadura.

El ha querido que los pueblos elijan a sus representantes y que estos piensen a quien deben elegir, conforme a la voluntad de los pueblos, para Presidente Constitucional de la República.

El no ha pensado en usurpar méritos ajenos; modesto y honrado, sabe desenvolverse con patriotismo.

Quizás no ignora que la voluntad popular y el cariño militar le acompañan; pero el no pide lo que no le ofrecen voluntariamente!.....

En «Las Crónicas de la Revolución del 12 de Julio» aparece la figura de Saavedra como la primera a ejecutar un plan de tanta resonancia histórica.

En la opinión popular Saavedra es querido, hasta por los liberales de honor; menos por los doctrinarios a quienes los arrojó del Palacio y de sus granjerías.

Por eso es que este capítulo se consagra a él, sin pretensión alguna; ya que no queremos quemar incienzo a los pies de una efigie milagrosa que nos rinda algún provecho; sino hablar la verdad, declarando a Saavedra, junto con el pueblo, el alma de la Revolución del 12 de Julio, y el legítimo candidato popular a quien quiere el ejército ver de futuro Presidente de Bolivia.



“La Razón” y “La Verdad”

Dos diarios simpáticos en los que se congregaba la juventud opositora al régimen doctrinario, son “La Verdad” y “La Razón”, a cuya propaganda eficaz se debe, en gran manera, la acción restauradora del derecho y la libertad que se produjo el 12 de Julio del presente año.

Inútil sería repetir cuanto se ha dicho por la prensa nacional y extranjera en favor de estos diarios republicanos. Por eso vamos a concretarnos al rol que desempeñaron poco antes y durante el estallido de la revolución.

Sabido es que el apedreamiento, incendio y robo del escritorio, oficinas y talleres de “La Razón”, produjo un sentimiento de protesta y odio contra el Partido Liberal Doctrinario y, especialmente, contra la “Guardia Blanca” y Policía de Seguridad, que fueron autores principales de tan escandaloso crimen, sin precedentes en los anales de la Historia Nacional.

El diario “La Verdad”, cuyas columnas dirigía, entonces, el inteligente periodista doctor Fabio M. Paz, secundado por el redactor don Arturo Arenas B., fué el primero en protestar contra el atentado inícuo que consumó el Partido Liberal Doctrinario de Montes y Gutierrez Guerra.

Más, con el pretexto de cuidar sus talleres, allí se reunía el núcleo del republicanismo paceño para to-

mar serías deliberaciones que, muchas veces, iban a convertirse en acciones violentas contra los verdugos del pueblo.

Los conscriptos, que resguardaban cada noche los talleres de "La Verdad", no podían contener su manifiesta simpatía por la revolución.

En veces ellos mismos iniciaban conversaciones entusiastas que hacían notar la aproximación del gran suceso revolucionario.

Mientras el Ministro de la Guerra se ocupaba de dar sus instrucciones reservadas a la oficialidad; las mismas que se comunicaba a los centinelas, no había un conscripto que no manifestare su ardoroso entusiasmo por el futuro triunfo del Partido Republicano. Poco tiempo antes del movimiento revolucionario, el doctor Ismael Vazquez había pensado en apoderarse del gobierno, por medio de un golpe de estado; pero como el ejército no simpatizaba con él, por su filiación doctrinaria, el fracaso habría sido seguro y así la propaganda de don Ismael afianzaba mas el éxito del republicanismo; tanto es así, que el run run de la revolución de Vazquez llegó a las puertas de "La Verdad" y penetró al interior como un gemido lastimero de los doctrinarios que ya no podían soportarse entre ellos mismos.

Así las cosas, la Policía de Seguridad y la Guardia Blanca buscaban la ocasión de atentar contra los talleres de "La Verdad"; donde, además de los citados señores Paz y Arenas, laboraban los jóvenes Pablo Cardona, Max. Bustillos, Sixto Lopez Ballesteros y el talentoso periodista doctor César Linares hijo.

Nadie dudaba de las intenciones de los esbirros y de la Guardia Blanca; pero tambien se sabía que antes de trasponer los umbrales de "La Verdad", caerían



Capitan Zacarias Murillo
Jefe del detal del Colegio Militar.
Su actuación fué noble
y desinteresada.



Capitan Francisco Peña,
ascendido a Mayor por su
brillante actuación en el
12 de Julio de 1920.



sin vida los asaltantes del diario republicano, porque allí dentro, fuera de los redactores nombrados, esperaban cuarenta hombres civiles entre jóvenes de sociedad y artesanos honrados cada uno bien armado y resuelto a repeler cualquier ataque.

Por eso no se consumó el plan contra “La Verdad” y porque también los conscriptos que mandaba cada noche el Ministro de la Guerra, esperaban una sorpresa de aquellos para hacer ver al gobierno que ya no eran los tiempos del 5 de Diciembre y que ellos, por contrarias que fueran las órdenes recibidas, fusilarían, sin piedad, a los asaltadores nocturnos de un diario republicano.

“La Razón”, desde que se fundó, había sido siempre un diario de gran valor moral para el concepto general del pueblo.

Defendía sus intereses, luchaba por restablecer el orden y la armonía en todas las instituciones, batallaba contra el esbirrismo y contra los vampiros del Presupuesto Nacional.

Por eso “La Razón” se colocó a gran nivel y era muy justo que “La Verdad” le defendiese; pues el primero con razón y el segundo con verdad, eran dos diarios que batallaban por vencer en lid honesta, racional y honrada.

Como “La Razón” dejó de salir temporalmente por el crimen doctrinario, “La Verdad” le suplió maravillosamente, colocándose en primera línea frente al combate con los doctrinarios.

En la noche de la revolución se reunieron en ambos locales los conflagrados revolucionarios; de allí salieron en comisiones que se destacaron por diversos puntos, conforme a órdenes recibidas del doctor Bau-

tista Saavedra, de su hermano don Zenón y de otros jefes revolucionarios.

Preciso es declarar que el "Estado Mayor de la Revolución del 12 de Julio" se reunió en los salones de "La Razón" y "La Verdad" y allí también se recibieran algunos presos doctrinarios que, como el doctor Ismael Vazquez, no sabían de lo que se trataba.

Como estos dos diarios del republicanismo hay otros en el interior de la República como "La Patria" de Oruro y "El Republicano" de Cochabamba que también sirvieron los intereses revolucionarios con tino, prespicacia y valor cívil.

El pueblo justiciero grabó en su corazón el nombre de los paladines de la prensa republicana y el recuerdo de "La Razón", "La Patria", "El Republicano" y "La Verdad" no ha de morir jamás en la memoria de los hijos de Bolivia!.....

Don Abel Iturralde, fundador de "La Verdad", don José María Escalier y don Bautista Saavedra, fundadores de "La Razón", don Demetrio Canelas, fundador de "La Patria" y todos los directores de la prensa republicana, merecen las bendiciones del pueblo boliviano, oprimido y despotizado por el doctrinarismo.

Sin estos órganos de prensa, que soportaron un tiempo el célebre herraje montista, habría sido menos fácil el éxito de la revolución.

La cuestión internacional, planteada por el doctrinarismo de Montes, venía nuevamente a escandalizar el sentimiento público, puesto que se volvía a levantar la bandera del engaño con la que el doctor Montes había llegado, por segunda vez al poder.

Se hablaba, en los diarios oficiales, otra vez, de

la cesión de Arica a Bolivia, por parte de los chilenos.

Tanta desvergüenza a la que los doctrinarios llamaban practicismo, estaba en La Paz sostenida por los diarios pagados por el gobierno y que no eran otros que "El Tiempo" escrito por Humberto Muñoz Cornejo, asesorado por algunos Guardia Blancas y un súbdito chileno; "El Diario" escrito por Casto Rojas a quien colaboraba el *distinguido* periodista y hábil escritor don Julio A. Guzmán, que últimamente en el periódico "Abecé" de Antofagasta ha tenido el cinismo de publicar un artículo, por demás depresivo para Bolivia, bajo el pseudónimo de Jotage. En ese mal hilvanado artículo, entre otras cosas, dice lo siguiente: «Los discordes en concordia; en paz y amor se juntaron y pueblo *de Chile* fundaron para perpétua memoria».

Es decir que el simio periodista Julio A. Guzmán tiene el coraje de arrancar las hermosas letras del Himno Paceño, para rendirlas servilmente a Chile!...

¡Ese es el nivel moral de los periodistas doctrinarios!

El practicismo de Montes, como su autor, como todos los hombres que le apoyaron, ha recibido las inspiraciones de Chile y sus máximas para engañar al pueblo!

Razón tuvo quien dijo que los periodistas doctrinarios recibían dineros de procedencia extranjera....

De otro modo no se explica el cómo y el por qué un jefe de Redacción de "El Diario" y jefe de publicaciones del gobierno de Gutierrez Guerra, como era Julio A. Guzmán, vaya a Chile nada menos que a deshonrar al país que lo vio nacer!

La cuestión internacional fué tratada, bajo su

aspecto histórico y legal por los escritores republicanos, desde las columnas de "La Verdad", en la ciudad de La Paz.

Esa sección estaba encomendada por el doctor Paz al redactor don Arturo Arenas B, a quien colaboraban, algunas veces, jóvenes periodistas del Partido Republicano.

Inútil es decir que el pueblo simpatizaba; así como el ejército con la campaña legalista y honrada de "La Verdad".

No cantamos loas, ni pedimos favores inmerecidos para los que no tienen virtudes ciudadanas.

La historia se escribe con verdad y justicia y no con auto-bombos que resultan ridículos.

La hora de la justicia ha llegado y esta es en la que aparecen «Las Verdaderas Crónicas de la Revolución del 12 de Julio», para dar a cada uno lo que le corresponde.

Mientras en el escritorio de «La Verdad» se trabajaba incesantemente sobre la cuestión internacional y la propaganda anti doctrinaria, en los talleres laboraban paciente y heroicamente, al travez de las amenazas doctrinarias, los siguientes señores:

Emilio Cardenas, Administrador.

Juan O. Velazquez, Subadministrador.

Juan A. Flores, Regente.

Manuel M. Mariño, Jefe de sección.

Hermógenes Sevillano, Linotipista.

Guillermo Palacios,

José Guzmán,

Francisco L. Gutierrez y

Carlos Velazquez, Operarios.

No consignamos sinó el nombre de los que se desvelaban en las noches por cuidar los intereses de «La Verdad», acompañando a los redactores hasta horas avanzadas de la noche, con las armas listas para recibir a los asaltantes doctrinarios, como tuvo la franqueza de manifestarlo el redactor Arturo Arenas B. al Presidente de la República, cuando este lamentaba los exesos de algunos exaltados que pretendieron asaltar «La Verdad».

“Estamos listos, señor Presidente, y sabremos defender nuestra casa con la experiencia de lo sucedido con «La Razón».

Estas palabras dichas por el redactor Arenas, fueron confirmadas por el señor Director y por el redactor Cardona que dijo a S. E: “no tenemos dinamita como le han dicho señor; pero si hay revólveres para defendernos”.

Esta conversación vino a raíz de un reportaje al Presidente Gutierrez Guerra y «La Verdad» consignó, en resumen, las palabras sentenciosas vertidas por sus redactores, aunque sin omitir la declaración de que todos se hallaban armados y dispuestos a repeler cualquier ataque, ya sea de la Policía o de la Guardia Blanca!....

Por eso, “Las Verdaderas Crónicas de la Revolución del 12 de Julio” serían injustas si omitiesen declarar que el Estado Mayor de la Revolución se ha reunido en las oficinas de “La Verdad” y después en las de “La Razón” y estos dos grandes diarios del republicanismo han sido factores decisivos e importantes para la Revolución del 12 de Julio, en el Departamento de La Paz, como lo fueron “La Patria” en Oruro, “El Republicano” en Cochabamba, “La Capital” en

Sucre y así, en todos los departamentos, hubieron luchadores de convicción y verdadero patriotismo

En la noche de la revolución, don Emilio Cardenas, administrador de "La Verdad", entregó las armas y municiones al Director Fabio M. Paz, para que se distribuyan entre los conflagrados de aquella noche histórica.

Allí concurrieron primero los señores Zenón, Bautista y Abdón Saavedra y luego Alfredo Salinas, Manuel Herrera, Donato Birbuett, Alberto Camacho y otros.

La hora suprema se acerca

Después de los hechos y conversaciones relatados en capítulos anteriores con la precisión mas absoluta, vamos a continuar con nuestras crónicas, tomando el hilo de la revolución, ya que abrimos el capítulo anterior para dar a conocer la importancia que han tenido en Bolivia los diarios "La Razón" y "La Verdad", cuyos directores y redactores han "encendido la mecha, como lo dijo en alguna ocasión el intrépido Coronel Andrés Valle, para que el pueblo y el ejército estallen en La Paz con el grito revolucionario.

Prosigamos con la interrumpida relación del capítulo pertinente de nuestras crónicas en el que se refieren los encuentros nocturnos de los conflagrados.

El doctor Bautista Saavedra, después de haber recibido aviso del Coronel Valle, silenciosamente y sin dar a conocer el hecho ni a los mismos miembros de su familia, como lo hizo algun otro de los comprometidos, por excesivo amor a los suyos; completó sus disposicio-

nes y órdenes sobre los grupos civiles; que en armonía con los militares expresados antes, debían actuar en la noche bendita de las reparaciones.

El doctor Bautista Saavedra ordenó de tal modo la revolución que todos los detalles fueron previstos por él, hasta el de engañar a los famosos espías del doctrinarismo, como lo hizo con su presencia en los salones del "Club de La Paz", centro del espionaje doctrinario y el «Teatro Princesa», donde también se halló; apesar de que casi nunca iba por este último establecimiento concurrido por toda la sociedad y, especialmente, por los *distinguidos* matones de la Guardia Blanca.....

Sigamos, ahora, a los Tenientes Coroneles Andrés Valle y Juan J. Fernandez y a los Capitanes Demetrio Ramos y Salvador Gutierrez; quienes, al salir de la casa N.º 34 de la "Avenida 16 de Julio", para dirigirse al cuartel del Batallón 5.º, notaron que de la puerta de calle de la casa del señor Armando Eyzaguirre, había un individuo que los observaba.

El Teniente Coronel Juan J. Fernandez, al ver al misterioso personaje, con el cuello del abrigo muy calado, dijo en alta voz:

¡Caramba!; felizmente yo no tenía sino dos pesos que en un *llano* me los liquidaron.

Ramos añadió á las palabras de Fernandez estas otras: Yo he perdido quince bolivianos o mas.....

De este modo hicieron comprender al probable espía doctrinario que habían salido de algun garito, después de entretenerse con el juego de azar.....

El incógnito al escuchar las anteriores frases, vertidas por los oficiales revolucionarios, se fué tomando la dirección de la Plaza Venezuela y los cuatro mi-

litares cruzaron; en seguida, para tomar la calle Reyes Ortiz, hasta la esquina Mercado donde se dividieron en dos grupos: el Coronel Valle y el Capitán Ramos tomaron la Avenida Zalles; el Coronel Fernandez y el Capitán Gutierrez, la calle Bueno; para converger en la Garita de Miraflores; que se encuentra mas o menos a unos doscientos metros de la puerta del Cuartel del 50.

El Coronel Valle y el Capitán Ramos llegaron unos veinte minutos antes a la garita y como el retraso de Fernandez y Gutierrez, no tenía una explicación fácil; temiendo Valle y Ramos que los hubieran tomado en el trayecto o que hubieran sido víctimas de algun contratiempo, ascendieron hasta muy cerca del lugar denominado "Willquipata", donde los encontraron a Fernandez y Gutierrez tranquilos y sin novedad.

Cuando todos cuatro bajaban directamente con dirección al cuartel del 5.º, advirtieron que tras ellos iba, con igual dirección, el Teniente Armando Saenz.

No había mas que abordarlo; al menos fué este el pensamiento de los oficiales conflagrados, cuyos nombres hemos citado.

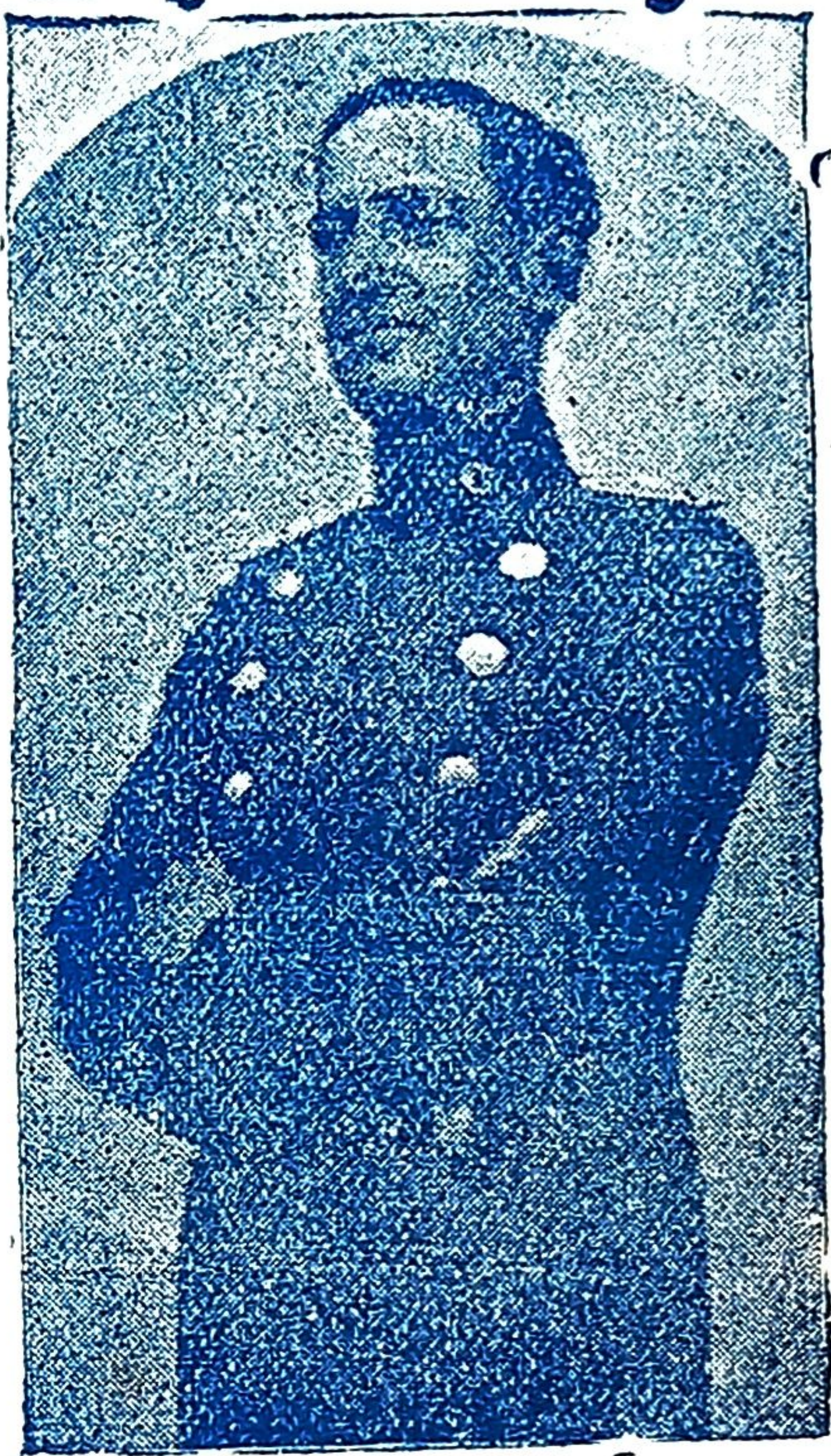
Con el propósito de cumplir con el acuerdo tomado por ellos, acortaron el paso para dar lugar a que Saenz se les aproxime, lo que sucedió en efecto.

El Teniente Armando Saenz, con la cortesía y distinción que acompaña a la joven y culta oficialidad boliviana, saludó cortesmente, por sus nombres, al Coronel Fernandez y a los capitanes Ramos y Gutierrez; no así al Coronel Valle que iba completamente envuelto en su capa; semejando a un aventurero nocturno de la grande y caballeresca España.

El Capitán Ramos, haciéndose quien se hallaba inspirado por los humos alcohólicos y con el deseo de



Capitan Máximo Ovando,
hoy Mayor de Ejército.
Fué decidido y valiente en la
jornada de Julio—1920.



Capitan Salvador Guiérrez V.,
cuya brillante actuación obtuvo
el ascenso a Mayor de Ejército.
1920.



cudhis
Centro Universitario de
Documentación Histórica - UMSS



Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

seguir con entusiastas libaciones dijo a Saenz: "llevo a estos amigos a beber una copa de Wiski en mi cuarto; tu: ¿qué nos convidas?"

Nada, repuso Saenz, porque en el cuartel yo no tengo bebidas.

En los momentos apremiantes

Así llegaron frente al cuartel del 5.º de infantería, situado en el pintorezco y atrayente valle de Miraflores.

El Capitán Ramos abrió la puerta de dicho cuartel, usando de su llave propia. Entró él primero; en seguida Gutierrez, luego Valle, Fernández y Saenz.

El centinela no dijo una palabra, ni siquiera le llamó la atención la llegada de los oficiales del 5.º, acompañados de un embozado y misterioso visitante.

Una vez en la habitación del Capitán Ramos, éste, Fernández y Gutierrez comenzaron su labor de hablar a Saenz respecto a la revolución y, si era posible, comprometerlo en el movimiento.

El Teniente Saenz al escuchar los primeros discursos se mostró indiferente y hasta los tomó en un sentido burlesco, creyendo que sus camaradas le hacían una broma.

Luego que oyó las palabras convincentes y pudo notar la resolución de sus interlocutores, les dijo en tono franco y caballeroso:

"Yo como militar jamás podré tomar parte en ningun convenio, ni conato de revolución".

Siguieron las frases de elogio por un lado y de convicción por otro, de parte de los demás.

Saenz continuó: "suponiendo que tomara parte en la revolución, ¿quiénes y entre cuantos habríamos de hacernos dueños del cuartel?".....

El Coronel Valle que hasta ese momento no había terciado en la conversación, ocultando su disimulo al contemplar unos cuadros colocados en la pared, sin quitarse el embozo que cubría su cara, viendo que el tiempo avanzaba vertiginosamente, lo cual podía perjudicar el plan y hacer que los jefes del 5.º reciban algún aviso y se presenten en el cuartel y como, por otra parte, Saenz no cejaba un punto, se acercó de improviso a él y desembozándose la cara habló de esta manera:

"Se trata, efectivamente, Teniente Saenz, de tomar el cuartel.

Usted entra con nosotros o queda aquí; pero no con vida"!.... ..

El Coronel Fernández y el Capitán Ramos, apremiaron de tal suerte a Saenz, mediante palabras tan convincentes, que empezaron a inclinarlo en favor de su causa.

Hablaron de la situación internacional, del peligro en que se hallaba el país, mediante las gestiones *practicistas y engañosas* de la política doctrinaria.

A tal punto llegó la demostración científica y moral de las palabras de esos patriotas militares que, al fin, Saenz dijo entusiasmado:

"En ese orden les doy la razón; yo entro con ustedes y los acompaño"!... ..

El Coronel Juan J. Fernandez, dijo que quería

beber un poco de agua y el Capitán Ramos llamó al centinela y le ordenó ir en busca de dicha bebida.

El centinela vaciló un momento y el Coronel Valle le tomó la carabina por el cañón, siendo este centinela de la sección Ametralladoras.

Arrebató el arma a dicho centinela y corriendo el cerrojo notó que se hallaba descargada.

Luego interrogó al soldado: “¿y la munición?, ¿donde tiene usted la munición?”

“No tengo munición” dijo el soldado “y los demás centinelas: ¿tienen munición?”, continuó Valle.

“Tampoco tienen”, repuso el joven conscripto.

Luego el arma pasó de mano en mano de los demás revolucionarios.

Acto seguido y, mientras el centinela fuera por agua, los mencionados jefes y oficiales entraron de una manera precipitada a las cuadras gritando:

¡A las armas! ¡A las armas!

Los soldados despertaron sorprendidos a estas voces, sin saber de qué se trataba. Medios somnolientos; algunos restregándose los ojos para despertar por completo de sus dulces coloquios con el dios Morfeo, se vistieron y tomaron sus armas casi maquinalmente.

Entonces los revolucionarios dieron esta nueva orden:

¡A la calle! ¡A formar a la calle!

La confusión reinante entre los bravos servidores de la Nación, esos hijos verdaderos que siempre se hallan listos a defender la Honra Nacional, era digna de notarse.

Las compañías se atropellaban unas con otras, cual si las voraces llamas de un incendio envolviesen el cuartel.

Es claro, la sed de lucha, el deseo de combate, son frecuentes entre esa juventud patriota y abnegada.

El soldado en Bolivia es el hijo del pueblo, el hombre acostumbrado al sufrimiento y a la lucha.

No discute cuando tiene que combatir; espera órdenes y las cumple.

Si los colorados de Bolivia, en los campos de batalla; allí en la guerra tremenda y desigual de 1879, defendieron heroicamente el pendón boliviano, sembrando el terror entre los despiadados invasores chilenos; los de esta época sienten en sus pechos el ardor frenético del patriotismo a tal extremo que el clarín de la guerra es para ellos una música celestial y el estampido del cañón, el dulce arrullo de la voz cariñosa de aquella “Madre Patria”, a la que adora y venera, el conscripto boliviano, como a la única esperanza de su vida!

Por eso la confusión reinaba aquella noche de prueba; se atropellaban unos con otros, porque acaso creían que el honor nacional se hallaba en prueba o en peligro!.....

Una vez todos fuera, el Coronel Juan J. Fernández gritó en voz alta:

“Bandidos! ...lo han muerto al Presidente de la República....tenemos que ir a traer su cadáver!..”

Estupefactos, atónitos y asombrados, los fieles servidores de la Patria, en completo silencio, oyeron a Fernández y quisieron enfrentar con dirección a Obrajes.....

Pero como el Coronel Andrés Valle no quería perder un minuto de tiempo exclamó con vigor y energía:

¡A la ciudad! ¡Con dirección a la Plaza!

Inmediatamente la primera compañía tomó la dirección señalada por el Coronel Valle y detrás siguieron las demás compañías, con las piezas de Ametralladoras!.....

Inútil es decir que aún no sabían cual debería ser el resultado de aquella nocturna sorpresa y aventura.

El Coronel Valle inquirió al cabo de guardia, por la munición de la prevención y como había en escaso número y se le aseguró que en el parque no habían municiones, ordenó que se distribuyera a una cacerina o sean cinco tiros por plaza hasta donde alcanzara. No alcanzó sinó para municionar la primera compañía; lo cual ejecutaron el Capitán Ramos, el Capitán Gutierrez y el Teniente Saenz.

Los soldados cargaron sus fusiles, sin recibir orden para ello, habiendo tomado la formación de columna por escuadras y teniendo la cabeza unos cincuenta metros antes de llegar a la Cruz de la Garita de Miraflores.

Los Coroneles Valle y Fernández se hallaban a la altura de la primera escuadra, de la primera compañía. Intempestivamente un soldado de la segunda escuadra disparó un tiro, con la mas vertiginosa celeridad. El Coronel Valle estuvo sobre el soldado diciendole: "¿quién es este c....? ¿por qué dispara usted sin orden?" El soldado repuso: "se me ha escapado el tiro". Entonces ordenó Valle: ¡aseguren! y saliendo de las filas le dijo al Coronel Fernández: "hableles compañero". El Coronel Fernández, en ese momento era presa de un síncope nervioso, tan profundo que no podía hablar una sola palabra.

El Coronel Valle lo midió de pie a cabeza y sa-

be Dios que de ideas se le vendrían a la mente!..... Pero el instante era de vida o muerte para la revolución; máximun si en la lóbreguez de esa mañana obscura y nublada se distinguía que los soldados inclinaban el cuerpo en dirección de esos dos jefes, creyendo sorprender la verdad; querían descubrir una palabra o ademán para pescar a vuelo de pájaro como se dice.

Es entonces que el Coronel Andrés Valle, con audacia y ademán resuelto y con voz arrogante y viril, encarándose ante la tropa la proclamó en estos terminos: (*palabras textuales*). “¡Soldados!, ha sonado la hora en que Bolivia sacude sus cadenas; proclamando sus hijos la libertad que anhelan: Oruro, Cochabamba, Potosí y Sucre, fuera de muchas capitales de Provincias, juntamente con sus guarniciones militares, se han levantado para reconquistar sus derechos. Aquí, en La Paz, en este momento, se hallan presos desde Gutierrez Guerra que fué Presidente de la República, hasta el último esbirro o verdugo del pueblo”.

En dos horas mas vereis coronado el alto por las artillerías, que de Viacha vienen en nuestra ayuda a reforzar nuestras filas; vosotros tambien soldados os libertais del encierro que guardais en medio de las cuatro paredes de este cuartel, donde vuestros verdugos, os matan de hambre y os visten como a pordioseros. Estais envueltos en harapos, en lugar de llevar uniformes; es pues imposible soldados tolerar mas tiempo esta ignominia y contemplar que nuestro territorio sea retazeado y vendido a diario!.....

¡Soldados!, os invito a decir: “¡Viva el Partido Republicano!, ¡Viva la revolución!, ¡Abajo los tiranos!”. Aquellos vivas y este abajo fueron contestados por el Rejimiento; luego mandó: ¡Al hombro ar! ¡Con com-

pás mar! y el Regimiento rompió la marcha tras de este valiente y esforzado jefe que marchaba, rebotante de júbilo, a la cabeza de esa tropa, que con tanto tino y hombría había sabido revolucionarla!.....

El Regimiento 5.º, ascendió toda la cuesta de Willquipata, dando atronadores vítores a la revolución, al partido Republicano y a su nuevo jefe.

Al llegar a las primeras casas de la ciudad, o sea al camino del Tranvía de Miraflores, el Coronel Valle, que siempre iba a la cabeza, mandó hacer alto y volvió a hablar a la tropa en estos términos: “¡Soldados!, estamos en las goteras de la población y nuestros vivas despertarían el celo de la policía; lo que no nos conviene, porque ahora tenemos que ir a tomar a los *bandidos de los Carabineros*, que no solo han apaleado al pueblo; sino que también no se han escusado de propinar las palizas que han podido a los conscriptos. Si nos hacen resistencia, estoy seguro de que los sabremos estrechar en un anillo de fuego!”. . . ¡Con compás, mar!

Esa tropa rompió de nuevo la marcha con la mas absoluta disciplina, orden y silencio.

Al llegar a Willquipata, el Coronel Valle, que había tenido que ponerse entre la primera y segunda compañía, encontró al Coronel Fernández a vanguardia de la primera escuadra, la que propinaba una paliza al paco o rondin de esa esquina, cosa que repudió el Coronel Valle e impuso que a los rondines de las demás esquinas se les incorpore en las filas; pero sin inferirles daño ninguno. Así obraba con magnanimidad este valiente revolucionario.

Cuando bajaban por la calle Yungas, el doctri-nario Narciso Romero Cadena y tres más, un tanto mareados, se asomaron a averiguar que és lo que pasa-

ba y que como ellos eran doctrinarios se les dieran armas.... Más al reconocerlo al Coronel Valle y viéndolo uniformado lo interrogaron: “¿usted de uniforme Coronel?” “¡Sí!, les contestó, y si no quieren exponerse, es mejor que vayan a sus casas”.....

Bien debieron haber comprendido su situación y la realidad de los hechos, porque sin replicar se alejaron precipitadamente ... En esta misma calle notó el Coronel Valle a un oficial desconocido que iba cerca a él y a quien le interrogó en esta forma: «¿Y Ud. Teniente?»

«Yo tambien entro a la revolución mi Coronel». Bueno, mi amigo, pero Ud. no se separará de mi lado y donde dè Ud. un paso mas largo que el mío, su vida está en mi pistola.»

Este Teniente no fué otro que José M. Valdivia, del 50 quien fué con el Coronel Valle a tomar los Carabineros, prestando importantes servicios, como se verá en su oportunidad.

Así llegó la fuerza hasta la esquina de la Iglesia del Carmen, donde hizo alto, por un breve instante; para que el Coronel Fernandez y los Capitanes Ramos y Gutierrez, con mas cuatro escuadras de la Primera Compañía del 50, bajaran a tomar la Policía de Seguridad; a estos señores los dejamos aquí para volver a hablar de ellos en el lugar correspondiente y sigamos al Coronel Valle que continúa su marcha hasta tomar los Carabineros.

El Coronel Valle, rápidamente retrocedió hasta la esquina de la calle Colón (Jichukatu) y constató que desde la segunda compañía no tenían municiones y que las piezas de ametralladoras solo habían podido llevar vandas de fogueo. Entonces llamó a los Sargentos



Capitan Victor Filippi.
Actuó en Oruro con valentia y
brillo, mereciendo el ascenso
de Mayor en premio de
su noble esfuerzo -- 1920



Capitan Demetrio Ramos.
Noble y valiente militar
que hoy tiene el grado de
Mayor de Ejército.—1920.



cudhis
Centro Universitario de
Documentación Histórica - UMSS



Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

Primeros y dándoles la seña y contra seña les ordena bajar por la Calle Colón, al trote y municionarse en la Intendencia de Guerra, donde, efectivamente, el Capitán Eguino municionó tanto a las Compañías como a las Ametralladoras.

Con el resto de la primera compañía, que no pasaban de cuarenta soldados y los Tenientes Saenz y Valdivia, el Coronel Valle, a paso acelerado, y siempre recojiendo en medio de las filas a los guardianes, se dirigió resueltamente a tomar a los Carabineros.

Hagamos un paréntesis para narrar las distintas emociones que experimentaban los guardianes al ser prisioneros: unos, al sentir el compás del paso militar, tocaban la seña de alerta en sus pitos y cuando se les ordenaba que se incorporen a las filas, saludando militarmente, decían «no puedo abandonar mi puesto mi Teniente»: Otros salían a media calle, contemplaban asombrados la marcha silenciosa de los cuarenta hombres, sin poderse dar cuenta del objeto de ese paseo militar a las 2 y media de la mañana. Otros avanzaban a cuadrarse ante el Coronel Valle a quien le decían: no «hay novedad en el puesto», etc., etc. Estos pobres guardianes se quedaban tan asombrados y tan confusos que no atinaban a adivinar lo que veían y si a algún soldado se atrevían a preguntarle, la contestación era: *¡cállese su Jachu!.....*

Al fin llegó esta fuerza a la media cuadra antes de la puerta del Cuartel de Carabineros, o sea a la esquina donde está la Fábrica de Fósforos. Antes de doblar esta esquina y enfrentar el cuartel, el Coronel Valle mandó: *¡Alto y Arrodillarse!*, a fin de que su jente tomara el aliento, pues que desde Miraflores hasta ese lugar tuvieron que atravesar todo el largo de la Ciudad.

Después mandó calar bayonetas a discreción, recomendando hacer el menor ruido posible. Lo llamó al Teniente Saenz y le dió esta orden: «Ud., mi Teniente, con la escuadra de la cabeza vaya a golpear la puerta del cuartel y diga que: como sabe que se teme algo en la Ciudad son fuerzas del 50 las que van a reforzar a los Carabineros. Si le abren, le dice Ud. al oficial de servicio que el resto de la fuerza se encuentra en esta esquina y que venga a recibir instrucciones y si se resisten y no quieren abrirle, *rompa los fuegos* sobre la puerta y fórsela.»

«En este caso yó atacaré con el resto por retaguardia y tomaremos a la bayoneta». «Es su orden» contestó el Teniente Armando Saenz y partió a cumplirla; mientras tanto el Coronel Valle les decía a los que con él habían quedado: «hay que acordarse soldados que no tenemos mucha munición así que hay que economizar lo que se pueda y batirlos a la arma blanca»!....

En este momento se oyó el chirriar de la puerta del cuartel. El Coronel Valle ordenó: «¡*De pie!*, viéne el oficial, vamos a ir con él hasta unos diez pasos de la puerta del cuartel; de esa distancia Uds. pasan sobre nosotros y se meten hasta las cuadras y, poniéndose en posesión de carga, no los dejan ni mover los ojos y si alguno intenta pararse, lo clavan contra el colchón!». .

Se asoma el Oficial de Carabineros. El Coronel Valle está completamente con la cara cubierta con la capa, «mi capitán dice: (el oficial de servicio); ¿que és lo que hay?» «¡*Con compás mar!*,» dice el Coronel a su jente y le responde: «yá mi oficial le habrá dicho lo que hay.»

¿Sí; pero de que se trata?
¡Ya lo sabrá Ud!

El Capitán de Carabineros hacía esfuerzos por ver la cara al Coronel Valle.

La tropa ya llegó a la distancia convenida y partió a correr entrando a las cuadras y ordenando inmovilidad, so pena de muerte.

La escuadra del Teniente Saenz, los tenía inmóviles a los de guardia, que los habían encontrado echados en la tarima de la prevención.

El Coronel Valle entró directamente a la garita y lo desarmó al Centinela, quien le enseñó donde estaba la munición. Tenían los de guardia mas de cuatrocientos tiros, esta munición repartió rápidamente el Coronel y en persona a su jente.

Los Tenientes Saenz y Valdivia, por orden del Coronel Valle, sacaban de las cuadras todo el armamento que podían y lo iban amontonando en el cuarto del oficial de servicio, que está también en la misma prevención vis a vis al de la tropa.

El Coronel Valle le interroga al oficial de servicio: “¿dónde está el parque?” Este le dice: “yo no le puedo decir sin antes pedir permiso al Jefe de Cuartel”. “¿Donde está él?” y le enseña al Coronel la habitación; el Coronel lleva un cabo y encuentra; al matón de los matones el feréz Arciénega, que se titulaba Mayor, éste trata de incorporarse y levantarse de cama.

«¡Quieto!», le dice el Coronel, y volviéndose al cabo le ordena: “si se mueve lo clava Ud. contra el catre”, “¿oye Ud.?” agrega dirigiéndose a Arciénega: Si mi Coronel responde este. bandido policía; en aquel momento mas cobarde que una mesalina en manos de un médico especialista.

Por indicación de un soldado sabe el Coronel donde se encuentra el parque y ordena que forcen la

cerradura y saquen todo, donde se estaban reuniendo las armas!.....

Cuando ya estaba todo listo y tomado “El Carabineros”, se procedió a la requisa de las camas y vestidos; requisa por la que se consiguió desarmarlos completamente, por que algunos de ellos habian tenido municiones en los bolsillos....

El viento era tan fuerte y constante esa mañana, que nada se podia oir de lo que pasaba en la Ciudad, por esfuerzos que para ello se hacia: era una llovizna impenetrable, una llovizna menuda y el viento huracanado que había bajado la temperatura, hacía insoportable el frío. Por esta razón ordenó el Coronel Valle que la tropa tome los capotes de los Carabineros. El amanecer tan ansiado se dejaba esperar con impaciencia y, mientras tanto, la incertidumbre, sin saber que éxito habían alcanzado los demás revolucionarios, era matadora para el Coronel Valle.

A los primeros albores de la mañana el Coronel le ordenó al Teniente Valdivia que ensillara un caballo y fuera a la Ciudad a averiguar que es lo que pasaba. Después de diez minutos estuvo de vuelta; en este interregno y, como los Carabineros no creían estar prisioneros y mucho menos que fuera una revolución triunfante la que pesaba sobre ellos, el oficial de servicio le dijo al Coronel Valle: “felizmente yá está amaneciendo y yó daré parte por *escrito ante el mismo Presidente*, de los abusos que ha venido Ud. á cometer con nosotros, al extremo de hacer un laberinto del parque y haber nos apresado Ud. a nosotros, sin motivo, so pretexto de reforzar la guardia”.

El Coronel Valle le contestó: «deben» de una vez convencerse que Uds. han dejado de ser matones y que

es el partido Republicano quien está en el poder". Entrando a la prevención el Teniente Valdivia, (donde ocurría esto,) dió el siguiente parte al Coronel: "todos los cuerpos han entrado en la Revolución y se encuentran patrullando en toda la población; el doctor Saavedra está posesionado en Palacio, donde tambien hay tropas y no ha habido mas muerte que la del intendente Cusicanqui". A esta noticia varios soldados de la guardia, que se hallaban *inmóviles*, en sus camas, exclamaron medio incorporándose: "¿El Coronel Cusicanqui?". Pero los soldados del 5º, que los vigilaban, con una simulación de estocada, los volvieron a poner ríjidos.

Recien sintieron el peso de toda su fatalidad los atroces Carabineros, quienes, despues hemos sabido, esperaban que de un momento a otro se iba a presentar su jefe y tomar la represália y cada uno tenía ya meditado el plan de torturar a los magnánimos reforzadores de la guardia!.....

Como de las casas vecinas, donde vivian la mayor parte de los oficiales de Carabineros, se principió a hacer un tiroteo inusitado, la mitad de la tropa o sean veinte soldados, salieron en tiradores a mando de los Tenientes Saenz y Valdivia que se parapetaron en las inmediaciones del Cuartel. Así pasaron hasta las 8 de la mañana del día doce, hora que ordenó el Coronel Valle que se levantaran de cama los Carabineros en pelotones de diez en diez y que pasaran a la cuadra que se encuentra sobre la calle. Estos al ver su número, y ya reunidos, principiaron a hacer un murmullo que momento a momento crecía. El Coronel Valle entró a la cuadra y les previno que si oía hablar de esa manera entraria con una escuadra y los haria fusilar en masa.

Una vez reunidos todos, lo que duró hasta las 8 y $\frac{1}{2}$ a. m., y habiendo constatado que eran 230 los prisioneros, el Coronel Valle cerró con llave la puerta de la cuadra, puso dos centinelas en la puerta con orden de hacer fuego al que intentare abrirla y, encargando mucha vijilancia a los Tenientes Saenz y Valdivia, bajó a palacio, donde lo encontró al doctor Saavedra, quien al estrecharlo en un fuerte abrazo le dijo: «lo felicito Coronel Valle, lo ha hecho Ud. divinamente» (textual).

El Coronel Valle tomó esa noche o mañana 780 hombres en el Rejimiento 5.º y 230 Carabineros, con 3,000 tiros, 120 carabinas Malincher, 200 rifles id., 140 caballos y 40 sables; con un total de mil diez hombres.

La actuación del Coronel Fernández y la de los Capitanes Ramos y Gutierrez, que fueron de la esquina del templo del Carmen, fué la siguiente: bajaron en tiradores hasta la esquina de la Plazuela de la Merced y de ahí, despues de tomar al guardian, siguieron hasta la esquina de la Plaza Murillo y pegados a las paredes. Después de tomar tambien al guardian de esa esquina, se asomó el Capitán Ramos a la puerta de la Policía y golpeando se hizo abrir con el cabo de guardia quien creyó que se trataba de alguna demanda por desórden; una vez dentro, el Capitán Ramos intimó rendición con su pistola al centinela, quien viendo que le hacían puntería soldados del 5.º, no tuvo mas que ceder, como cedieron y se dieron por presos los demás números de guardia que no pasaban de diez; así como el Comisario de guardia y el Retén.

Las compañías que bajaron al trote para municionarse en la Intendencia de Guerra fueron recibidas por el Capitán Humberto Eguino y despues de muni-

8 cionadas, así como las Ametralladoras, obraron de una
1 manera efficacísima poniendo en posesión sus piezas en
e la plazuela Venezuela y custodiando las imprentas de
n “El Diario”, “El Tiempo” y el Banco de la Nación;
0 así como patrullando, después de haber contribuido a
la toma de la Escuela de Clases. (1)

La reminiscencia que nos queda que hacer acerca de la reunión que tuvo lugar en la casa del señor Hinojosa, es la siguiente: en ella estuvieron el doctor Bautista Saavedra, los Coroneles Huguigorre, Valle, los señores Hinojosa, José Guachalla, Carlos Mallea, Hermógenes Siles; allí se juró fidelidad para obrar en sentido de libertar a la Nación de la tiranía de sus opresores y perseverar en la revolución como único remedio para reconquistar las libertades públicas.

Al día siguiente de esta reunión, el entonces Ministro de Gobierno Julio Zamora lo encontró al doctor B. Saavedra, en los salones de descanso del Palacio Legislativo y no sólo le nombró a los que habían concurrido a esa reunión; sino que le relató todo lo que habían hablado y los acuerdos que habían tenido. ¡Oh las delaciones!.....

Ahora nos toca seguir a los Capitanes Peña, Eguino y al Teniente Manuel Huguigorre y ver la actuación de cada uno de ellos; así como hemos visto la de los Coroneles Valle, Fernández, Ramos y Gutierrez.

(1) Nótese que los revolucionarios custodiaban las imprentas de los doctrinarios, en plenos días de revolución.

Pero, el gobierno de Gutiérrez Guerra, hizo asaltar con la Policía y la “Guardia Blanca” los talleres del diario republicano “La Razón”, sin que haya motín alguno en esos días.....

El Capitán H. Eguino que, como tenemos dicho, era el oficial de servicio en la Intendencia de Guerra, fué de la casa del Capitán Peña a las 2 y $\frac{1}{2}$ de la mañana, a ocupar su puesto, inmediatamente llegado a él, hizo formar a las dos compañías del Batallón de Resguardo del Arsenal de Guerra que cubría la guardia en la Intendencia de Guerra. El resto de la tropa fué también despertada y, después de convenientemente municionada, quedó lista en espera de órdenes impuestas por los jefes de la revolución a la cual prestaba, desde ese momento, su desinteresada decisión.

Las compañías del 5.º y las Ametralladoras que mandó de la esquina del Carmen el Coronel Valle y que fueron emplazadas, como tenemos dicho, en la plaza Venezuela e Intendencia de Guerra, quedaron desde las 4 de la mañana a cargo del Teniente Sixto Luna.

El Capitán Eguino, después de haber tomado estas disposiciones, salió de la Intendencia, comandando su compañía que era la primera y se dirigió al Arsenal, haciendo abrir la puerta. Al Comandante de guardia, que era el Subteniente Julio Zabaleta, lo habló el Capitán Eguino con tal vehemencia y le pintó de tal manera la cierta y desastrosa situación del país, que el Teniente Zabaleta no tuvo más que entregarle el Arsenal de Guerra y plegarse a las filas revolucionarias.

En la Intendencia de Guerra quedó la segunda compañía, comandada por el Capitán Murillo y el Teniente M. Huguirre.

A las tres de la mañana, el guapo Capitán Eguino en compañía del Capitán Peña y el civil Zubieta, que a esa hora se presentaron, y al comando de su compañía y después de haber dejado asegurado el Arsenal



DON JOSE R. ESTENSSORO
Presidente del Directorio Central del Partido Republicano
— 1920 —



cudhis
Centro Universitario de
Documentación Histórica - UMSS



Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).



cudhis
Centro Universitario de
Documentación Histórica - UMSS



Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

de Guerra, se trasladó a la Escuela de Clases. Dejando la tropa a unos veinte pasos, avanzó Eguino y los demás oficiales nombrados, hasta la puerta del cuartel y, nombrándose oficiales del cuerpo, lograron que les abran la puerta.

El oficial de servicio era el Teniente Enrique Vidaurre, quien no cedía a las reflexiones y a las protestas de que todos los cuerpos habían entrado en la revolución, sin derramar, hasta ese momento, una gota de sangre.

Esta manifestación clara y explícita le hacían el intrépido Capitán Humberto Eguino y Capitán Peña.

El oficial Vidaurre se aferraba en que le era imposible la entrega del cuartel.

Mientras se desarrollaba la discusión en la que Vidaurre demostraba una testarudez catalana, el Teniente Urrilagoitia que había simpatizado con la revolución y que prestaba sus servicios en la Escuela de Clases, penetró al cuartel y formó las dos compañías y las sacó hacia la Intendencia de Guerra, dejando dueño y señor al Teniente Vidaurre, en el cuartel vacío....

De nada sirvió la fé doctrinaria de Vidaurre; quedaba el joven militar con la voz de mando sobre los lechos abandonados y las cuadras escuetas tan ufano y valiente como don Quijote de la Mancha cuando se disponía a combatir con los odres de vino.....

A esa misma hora el Teniente Eleodoro Carmona fué a hacer abrir la puerta del cuartel del "Regimiento Colorados de Bolivia", donde encontró a los Capitanes Darío Patiño y Ameller, quienes sacaron, despues de municionarlas, a las dos primeras compañías de dicho cuerpo, las que principiaron a patrullar, dando estos vivas frenéticos atronadores y patrióticos:

¡Viva el gran Partido Republicano!

¡Abajo los matones doctrinarios!

Un poco mas tarde el Capitán Eguino, en compañía del Teniente Carmona, despues de haber emplazado una Ametralladora, frente a la puerta del Palacio, redujeron a la guardia, que abrió la puerta, plégándose, tambien, al gran movimiento revolucionario.

Cabe señalar el hecho muy significativo de que ningun soldado, ni compañía alguna, puso resistencia obstinada a la revolución.

Esto es porque todos los conscriptos, cansados ya de soportar un tratamiento ridículo, vejatorio y cruel, odiaban al gobierno y al partido Liberal doctrinario, cuya falsa posesión se sostenía únicamente sobre la base de los esbirros de Policía y los hábiles y elegantes matones de la "Guardia Blanca".

Si el ejército no hubiera simpatizado enteramente con la revolución, habría corrido mucha sangre en los encuentros con el pueblo; es decir, las muchas veces que el gobierno se valía del ejército para asesinar al pueblo, no lograba nada, absolutamente nada y por oes los muertos y heridos que habían siempre de parte del pueblo, eran víctimas de los famosos Carabineros o de los célebres matones que apoyaban a Gutierrez Guerra, por apoyar a Montes y a su doctrina.

Sin el ejército no habría habido revolución, puesto que no habían armas ni dinero.

¿Qué habría hecho un pueblo desarmado al frente de un ejército disciplinado, sin tener armas ni recursos, en caso de combate?.....

Lo del 5 de Diciembre de 1917; es decir, caer víctima de las balas doctrinarias!.....

Es verdad que el pueblo ha sido, es y será valiente y animoso.

Pero, repetimos, sin plata, sin armas y sin ventaja alguna: ¿podría haber hecho la revolución, ya que es sabido *que los ricos del Partido Republicano jamás aflojaban la bolsa*, por patriotas y honrados que fuesen?.....

La conclusión lógica a la que se debe llegar es la siguiente: el pueblo ha tomado parte directa y activa en la revolución del 12 de Julio; pero el ejército no ha combatido esa revolución, porque también era parte interesada en el triunfo republicano.

Lo contrario habría sido un desastre horrible para los revolucionarios que, como hemos dicho en anteriores capítulos, no tenían recursos bastantes para sostener una campaña, ni para obtener armas y elementos suficientes.

Algo más, no es todo el pueblo republicano el que ha tomado parte activa en la revolución de Julio; no es tampoco la juventud afiliada a este partido la que en su totalidad, ha coadyuvado en el movimiento político.

Muchos héroes parece que hoy hubieran; pero pocos, de entre ellos, son los que antes del 12, en ese día, y después han dado pruebas de valor civil y entereza republicana.

Verdad es que todos han tomado las armas cuando..... ya no había peligro de combatir.

Muchos de ellos han ido a Palacio con el rifle al hombro, a apoderarse de las severas y elegantes reparaciones de la Casa de Gobierno, cuando estaban seguros de que..... no combatirían ni con los muebles de la «Mansión Presidencial».....

El 13 de Julio, recorrían por la ciudad carabanas de revolucionarios *de última hora*, muy puestos en razón, con rifles, revólveres, yataganes y carabinas de todo calibre; unas sin munición y otras sin rastrillos, ni seguros para disparar!.....

Los semblantes de estos *valerosos e incontenibles* revolucionarios se hallaban radiantes de alegría.....

¿Qué buscaban?, ¿a quién perseguían?.....

Lo ignoraban ellos mismos, porque aquel día no había en parte alguna un solo doctrinario, puesto q' todo varon alto o bajo, gordo ó flaco, negro, amarillo o blanco era republicano desde que había nacido.....

Por eso es que algunos de los espías del doctrinarismo, de los que en Policías y Juzgados eran el terror del republicanismo, el 13 de Julio, rifle al hombro, recorrían las calles, en aire triunfal, persiguiendo a los matones doctrinarios!.....

Como los verdaderos republicanos se hallaban embriagados de regocijo, dejaban a esos *valientes de la situación* pasear su vergüenza por las calles públicas...

Episodios llenos de hilaridad, en los que el espanto, la cobardía y la confusión obraban en el ánimo de muchos doctrinarios, han adornado los extremos del gran cuadro revolucionario, demostrando que el Partido Liberal de Montes, no era otra cosa que un complot de tiranos vulgares capaz de caer al primer soplo de libertad lanzado por los pueblos.

Volvamos, ahora, a la relación de nuestras crónicas:

El entusiasmo del triunfo se levantaba momento a momento y llegó al delirio cuando el elemento civil, que había bregado junto con los dirigentes de la re-

volución, se presentó en la Plaza Murillo a felicitar y abrazar al doctor Bautista Saavedra.

Este dirige todos los movimientos con admirable tino y sagacidad, en medio de muy pocos contados señores; entre los que se hallaban don Zenon y Abdon Saavedra, el doctor Renato Riverín, el señor Estenssoro, el señor Aguirre Espada y el señor Teniente Coronel Juan J. Fernandez, que daba órdenes de toda índole.....

Una vez instalado en el Palacio de Gobierno el doctor Bautista Saavedra quiso dar momentáneo reposo a sus fatigados miembros.

El Capitán Humberto Eguino, que hasta ese momento había tomado al rededor de 400 soldados, volvió a la Intendencia de Guerra para consolidar la revolución,

Serían las 6 y $\frac{1}{2}$ de la mañana cuando de improviso se presenta el Mayor Lanza, Subdirector del Colegio Militar, en el Arsenal de Guerra, donde trató de obligar al Comandante de Guardia, así como a los que se encontraban allí, a verificar una contra revolución y para lo que decía que se hallaban dispuestos los Cadetes que a esa hora se encontraban en el Colegio Militar y en la Escuela de Clases.

El Capitán Peña que se hallaba presente, llamó al Capitán Eguino, quien acudió con una sección de Infantería y le dijo que volviera a someter al Comandante de Guardia del Arsenal.

Lanza quería correr una aventura pro-doctrinarismo, con el peligro de salir, como salió muy mal parado.....

El Capitán Eguino, cuando Lanza se alejaba con dirección al Colegio Militar, le dió encuentro, lo

desarmó y lo llevó preso a la Intendencia de Guerra, habiendo, antes, sometido al oficial de servicio del Arsenal.

El Mayor Lanza se quedó atónito, mustio y pensativo sobre su triste situación.

Un oficial como él, doctrinario y pretencioso, caía en manos de un Capitán de baja estatura y de gran corazón que le enseñaba el camino del valor y de la hombría!

Eguino resultaba un David, conduciendo a Goliath de las orejas

Un poco después, el Coronel Richter, (ese diminuto militarcito que no cabe en su estatura lo que tiene de orgulloso y necio), se presenta en la Plaza Venezuela y, revolver en mano, trata de reconquistar las compañías del 5.º que, como hemos dicho anteriormente, estaban armadas de Ametralladoras, en posición conveniente, situadas en dicha Plazuela.

El Teniente Coronel Fernandez y el Mayor Peña, se encontraban a la distancia de una cuadra.

Fernandez dijo a Peña entonces: «anda y tómallo ché».

«Tómalo tú si quieres», le contestó el aludido.

Ambos tomaron la dirección hacía el Hospicio; mientras tanto los soldados y algunos civiles emprendieron a mojicones y bofetadas contra el pequeño y arrojado Coronel Richter, quien pretendía refugiarse en «El Palitroque»; tembloroso de miedo y más palido que un cirio que alumbraba a los pies de un cadáver yacente!

De aquel local de diversión fué sacado Richter y quiso arengar, sin embargo, a los conscriptos, comenzando así:

«¡Soldados!, ¿así se paga a un Coronel de Ejército?».....

Pero los civiles quisieron cortar a tiempo el gemebundo discurso y cargaron con Richter, pálido, mohino y tembloroso hasta la Cárcel Pública de San Pedro.

Ni allí se podía convencer el amigo Richter de su despiadada situación.....

Creía que los doctrinarios irían pronto a salvarlo al son de alegres dianas y los vítores del pueblo, proclamándolo, quizás, General de Ejército.....

Preciso es conocer el carácter de los militares doctrinarios y sus ambiciones desmedidas para darse cuenta de la facilidad conque se hacían Generales como Prudencio, Montes y otros, coroneles como Richter y Tellería. Si la Revolución fracasaba, hoy Montes sería Mayor General, Richter y Tellería Generales y Prudencio, cuando menos, una figura superior al Mayor General Pando.....

Pobre Coronel Richter él y Romecín han sido los más necios personajes del liberalismo doctrinario y tanto don Exequiel Romecín como don Alfredo Richter han sufrido amargas consecuencias de sus actos personales de esbirrismo político!.....

— Eso pasa, con frecuencia, a los fervientes idólatras de las perversas tiranías!.....

Como hemos visto, el Teniente Máximo Luna no acudió a la hora convenida, ni estuvo en el cuartel. A las 5 más o menos se encontró al comando de las compañías de su Regimiento, que se hallaban en la Intendencia de Guerra y la esquina de la Plaza Venezuela.

El Teniente Heguigorre no alcanzó a tomar el Colegio Militar; sinó que actuó en la Intendencia.

El Capitán Peña tampoco pudo ir hasta el Batallón Colorados.

El Colegio Militar

Esta repartición que por su índole es de respeto, por cuanto que de ella es de donde tienen que salir los futuros jefes y oficiales del Ejército Nacional; en el plan revolucionario debía ser objeto de consideraciones, para lo cual se tenía acordado que el Teniente Heguigorre debía entrar al Colegio Militar, haciendo uso de la llave que se le dió y no ejercitar ninguna acción hostil.

Se debió cerrar a los cadetes en sus dormitorios, con toda consideración; luego tomar, por medio de los civiles, presos a los Oficiales y, abriendo la sala de armas, armarlos y municionarlos a dichos civiles para luego atacar el Arsenal de Guerra.

Pero los oficiales doctrinarios no entendían de las consideraciones que se deben en todas partes a los futuros defensores de la honra nacional, a esos que constituyen el porvenir de la Patria.

Es por esta razón que a las tres de la mañana, mas o menos, se presentaron en los dormitorios del Colegio, el Mayor Armando Bretel y el Teniente Néstor Carballo, quienes despertaron a los cadetes, diciéndoles que había un incendio.....y, despues de armarlos



TENIENTE CORONEL LUIS MONJE P.
3er. Comandante del "Batallón General Pando"
Su actuación fué decidida y valerosa en la revolución.
1920.



TENIENTE CORONEL LUIS MONJE P.
3er. Comandante del "Batallón General Pando"
Su actuación fué decidida y valerosa en la revolución.
1920.



cudhis
Centro Universitario de
Documentación Histórica - UMSS



Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

y municionarlos, dejando la primera compañía de guardia, sacaron en columna de marcha a la segunda compañía y la llevaron hasta el cuartel de la Escuela de Clases; exponiendo a esa juventud inteligente y estudiosa a *servir de carne de cañón a las mezquinas ambiciones del doctrinarismo putrefacto*, ya que esos valientes oficiales sabían que los revolucionarios no *cederían* un palmo de terreno de sus ya conquistadas glorias.

Bretel y Carballo resultaban dos héroes de cuño moderno; mejor dicho, dos mandones militares que no abandonaban la idea de apoyar los crímenes del gobierno!.....

Una vez en el cuartel de la Escuela de Clases, donde no habían mas de ocho soldados, les mandaron a retirarse con las armas al portafusil; dispersos los cadetes en ese cuartel, fueron anoticiados por los soldados que quedaron de que: la revolución había estallado y que la tropa ÍNTEGRAMENTE, de todo el ejército, estaba en favor de los revolucionarios.

En esto, los oficiales citados los llamaron aceleradamente para decirles, con espanto y terror: "los republicanos suben" y les ordenaron salir a la calle

Al verlos descender por la calle Colombia, los de las Ametralladoras, emplazaron sus piezas en orden, en la Plaza Venezuela y les *hicieron una ráfaga* de metrallas *al aire*.

Los cadetes volvieron al cuartel de la Escuela de Clases y es entonces que, con pretexto de reconocer las cercanías, salieron los cadetes Bascue, Campero y Velarde; quienes se pasaron a las filas republicanas, siendo recibidos en medio de vítores, hurras y frenéticos aplausos.

Al propio tiempo fueron destacados dos conscriptos del 5.º, con la orden de decir a Bretel que retire a los cadetes al colegio, debiendo ser responsable de lo que pudiera suceder en caso de resistencia.

Bretel, al saber esta orden, habiendo pulsado la actitud de los cadetes, se retiró solo, dejando a sus subordinados en completo abandono; es decir, se hallaban únicamente acompañados por el Teniente Carballo.

¡Valiente acto de heroísmo, disciplina y carácter militar!

El Teniente Carballo restituyó a los cadetes al Colegio Militar.

Al pasar por la casa del doctrinario Francisco Meave, éste le dijo a Carballo:

“Teniente, en caso dado le ofrezco mi casa; puede usted ocuparla”.

Una vez en el Colegio vieron los cadetes asomarse por allí a un crecido número de civiles e instintivamente ocuparon las ventanas y puertas del edificio y como el público penetrara hasta las escaleras, pidiendo se les cediera las armas; los cadetes calaron la bayoneta y los rechazaron hasta la calle.

El Coronel Carlos Blanco Galindo que, a la sazón, se encontraba por allí, les habló en sentido de que renunciasen a su inútil pretensión; invitándoles a retirarse, lo cual se efectuó tan pronto como el distinguido militar, hoy Jefe de Estado Mayor, terminó sus palabras persuasivas.

Los oficiales del Colegio ordenaron formar pabellones de las armas y que se retirasen a los cursos, donde los cerraron!.....

Como en la serranía de Santa Bárbara, que se encuentra a retaguardia del Colegio, emplazaron cuatro piezas de Ametralladoras por haber comunicado los civiles, rechazados del colegio, que los cadetes oponían resistencia a la revolución, los oficiales mandaron que un grupo de cadetes distribuyeran las armas a los cadetes que se encontraban, como tenemos dicho, cerrados en los cursos.

Por la noche se destacaron a los cadetes, en servicio de patrulla, hasta las siete de la mañana del día trece; habiéndoseles dado la seña «*Gloria a Pando*» y recién se orientaron de la situación política por la que atravezaba el país y que estaban incorporados al ejército revolucionario.

A las 2 p. m. del día trece, el Coronel Valle se apersonó al Colegio y escogió a los cadetes Quiróz, Fernández, Viscarra, Sanjines, España y Valle, llevándolos al cuartel de la Merced, donde los hizo reconocer como a oficiales en el Regimiento Pando, compuesto de setecientos reservistas. Los cadetes patrullaron durante ocho días consecutivos, amaneciéndose en este servicio todas las noches.

Esta fué la actuación del Colegio Militar, durante la revolución.



El Coronel Andrés Valle y el Batallón General Padno

Corrían versiones, con insistencia, de una reacción por la actitud del "Abaroa" o mas bien dicho por el Teniente Coronel Julio Sanjines, su comandante, quien ocultó a la tropa el estado de las cosas; forjándose en su mente acontecimientos que estaban muy lejos de producirse, los que nacieron de la entrevista que en Viacha tuvo con los Tenientes Coroneles Mariaca Pando, Astigueta, Saenz Rivero; Capitán González Quinto y el General Tejada Fariñas, quien llevó al "Abaroa" de Guaqui a Viacha; conferencia en la cual primó el orgullo y la vanidad de que ellos eran "superiores en inteligencia, valor y *pericia* a los militares antiguos que habían hecho la revolución". Todavía se repitió el estribillo ese de: «¿cual de los que ha hecho la revolución puede ponerse frente a nosotros?; sinó han entrado las guarniciones de Cochabamba y Sucre, en menos de ocho días los fusilaremos a todos esos!».....

Todo lo anterior se sabía en La Paz y se temía que de un momento a otro se presentara el "Abaroa", con el resto de las Artillerías, y que trabándose un pequeño combate se pudiera reaccionar algo de las tropas, pues que se conocían, tambien, las reuniones que se llevaban a cabo con estas miras en varias casas, de donde fueron sacados muchos con las armas en la mano como sucedió en la casa del doctrinario Francisco

Meave y otras; así como se veían los trajines y trabajos de los doctrinarios, que en su desesperación no creían ni se querían convencer, con la caída del régimen, que éste había sido derrumbado *per vitam æternam!*...

El tiroteo inusitado de los esbirros del régimen, que moraban en las proximidades del cuartel de Carabineros, era sostenido desde el recinto de sus casas; gritando, aullando, rabiando, jurando y protestando, como lo hacía el Teniente Coronel Ascui, actual Ayudante General. Los avisos francos y los anónimos que llovían aconsejando ponerse en guardia contra la *reacción*, que parecía inminente, dieron lugar a pensar en la formación de un Batallón capaz de servir de control y responder por la nueva situación creada por la revolución, para lo cual había que buscar a un Jefe de entera confianza y de valor comprobados. No fué difícil el encontrarlo!

El doctor Saavedra lo designó al valiente Teniente Coronel Valle, apesar de que se opusieron para ello algunos que no veían con agrado la actuación de este militar; que en esos momentos representaba la energía caracterizada y que era el principal de los militares revolucionarios; lo que naturalmente desagradaba a algunos militares de los *adheridos*.....

En la primera Orden General que la Exma. Junta de Gobierno dictó el día 13 de Julio, fué creado el Batallón "General Pando" nombrándose al Teniente Coronel Andrés Valle Comandante de él.

El Coronel Valle lo formó y organizó con la prontitud que las exigencias del momento lo requerían, y en la forma que solo los militares de escuela y largos años de servicios pueden hacerlo sin dificultades.

La Plana Mayor fué compuesta así:

1er. Comandante, Teniente Coronel Andrés Valle.

2.º Comandante, Teniente Coronel Victor M. Aldazoza.

3er. Comandante, Teniente Coronel Luis Monje P.

Ayudante Mayor, Capitán Rosendo Viscarra H.

Oficiales: los Cadetes que sacó el Coronel Valle del Colegio Militar como consta en un párrafo anterior entre los que se hallaba el hijo del Coronel, el Cadete Arturo Valle.

El 13, por la noche, contaba el Batallón General Pando con 400 hombres y el 14 era fuerte de 750 plazas, fuera de la sección de Ametralladoras, que la Comandaba el intrépido Subteniente Manuel Huguigorre, hijo del Coronel Gumercindo Huguigorre.

La acción moral de este Batallón «General Pando», gravitó con tal peso específico sobre el platillo de los acontecimientos, que los mantuvo en suspenso á los *soñadores* con la reacción; sosteniendo el fiel de la balanza inclinada hacía el lado de la causa del pueblo, al lado de la libertad de la patria; al lado de la causa santa de la regeneración y la justicia!.....

Los servicios de este bizarro cuerpo que mostrábase representando a todo el pueblo boliviano, fueron eficaces y a él se le debe el que se hubiera podido encarrilar el convoy de las buenas voluntades que los abnegados hijos del republicanismo ponían íntegramente al servicio del país; a él se debe el haber cimentado la Excelentísima Junta de Gobierno, desarrollándose ba-

jo la égida de la libertad y de la tranquilidad pública. (1)

Instalado el Batallón «General Pando» en el local del Convento de la Merced y compuesto de lo mejor de la juventud y de lo mas prestigioso de la clase obrera; comenzó su labor controladora, con todo civismo y entusiasmo, patrullando, sus antenas de vijilancia, hasta unos cuantos kilómetros del Alto de La Paz.

Generalmente el cuartel se hallaba con unos treinta o cincuenta hombres que, con los sirventes de las piezas, quedaban al cuidado de las Ametralladoras; el resto se mantenía en constante servicio de patrullas, fuera de que reforzaba las guardias del Palacio de Gobierno, de la Policía, de la Intendencia de Guerra, del Arsenal, de la Escuela de Clases y de los Regimientos 10 y 50 con efectivos que no bajaban de ochenta a cien hombres.

Cuando un refuerzo de este cuerpo se asomaba a un puesto de guardia, parecía que llevaba consigo un espíritu de paz, confianza y seguridad; sólo entonces los oficiales de las tropas de línea podían descansar tranquilos, ya que la desesperación doctrinaria estaba asechando la ocasión para cometer un crimen, que el republicanismo evitó; o sea un general derramamiento de sangre.

Alguien decía: el «Batallón Pando», por lo mismo que no lleva uniforme, es imponente y majestuoso en su marcha. En el continente de cada uno de esos servidores de la «Patria Libre» se dibuja la sonrisa de

(1) Sin el concurso de este Batallón y sin las sabias disposiciones de don Bautista Saavedra, la reacción se habría producido, aunque el resultado único hubiese sido el derramamiento de sangre.

resolución con la que quisieran decir al mudo entero: estad tranquilos; de nosotros depende el porvenir de la Nación; la hora de prueba ha llegado, mas ni vuestro hogar, ni vuestros amigos o enemigos sufrirán daño alguno, mientras vigile por la paz social el "Batallón General Pando".

La noche del 13 de Julio, en que mas se extendía el rumoreo reaccionario, el "Batallón General Pando", se hallaba distribuido en esta forma: 100 hombres en el tercer piso del Palacio de Gobierno, al mando de cinco cadetes y bajo las órdenes directas del Coronel Andrés Valle; 100 hombres, al mando de dos oficiales y bajo las órdenes del Coronel Monje Pacheco, en la Intendencia de Guerra, con la sección Ametralladoras; 80 hombres, al mando del Capitán Viscarra, en la Escuela de Clases y otros 100 hombres, entre la Policía de Seguridad y el Arsenal de Guerra. (1)

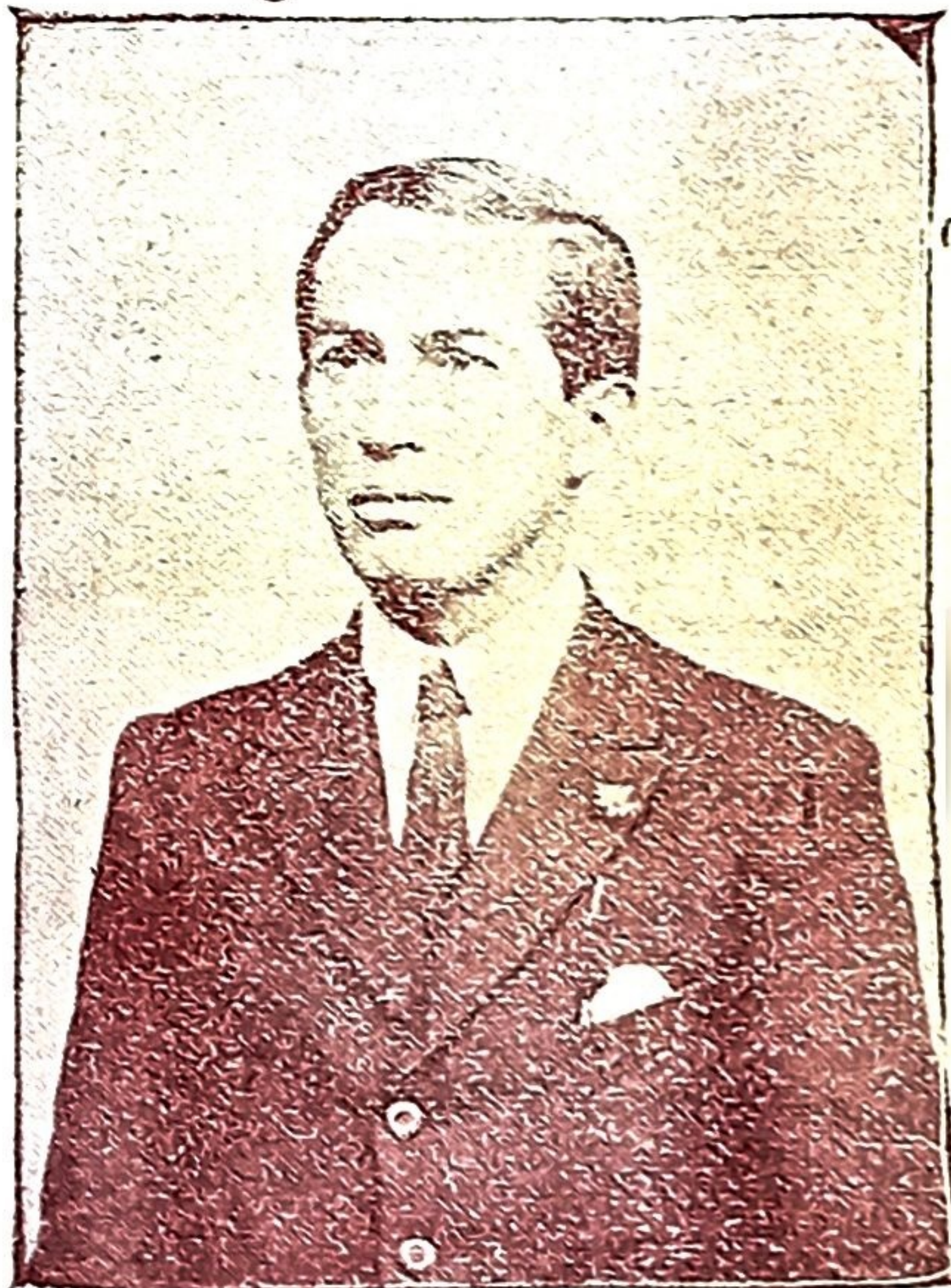
El doctor Bautista Saavedra, un tanto rendido aquella noche, después de duras pruebas de valor y patriotismo, quizo descansar en su domicilio particular, no sin antes dejar el Palacio de Gobierno a cargo de su hermano el doctor Abdón Saavedra y de los Coroneles Juan J. Fernández, Andrés Valle y Ledesma; a quienes acompañaban algunos de los jóvenes que habían acudido a Palacio a la noticia del triunfo de la revolución. El Teniente Alipaz tambien se hallaba en Palacio.

Los indicados señores oficiales y los jóvenes civiles, entre los que se hallaban don Alfredo Salinas y

(1) 25 hombres al mando del joven Monje Pacheco, hijo del Coronel, estaban en San Pedro, de guardia en el Panóptico.



CAPITAN HUMBERTO EGUINO
Hoy Mayor de Ejército,
que actuó con valor, serenidad
y verdadero patriotismo
1920



SEÑOR ARTURO ARENAS
Periodista republicano que luchó
incesantemente por el derrocamiento
del doctrinarismo.
Es autor del importante libro
"Bolivia en el Pacífico"



cudhis
Centro Universitario de
Documentación Histórica - UMSS



Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

un señor Gabriel Levy, se hallaban en amena conversación, en la Secretaría, que se halla situada en el segundo piso y que tiene una ventana hacia el lado de la Catedral en construcción. De pronto fueron sorprendidos por el aviso que daban cuatro jóvenes del "Batallón General Pando", quienes aseguraban que una patrulla del "Regimiento Abaroa" había echado pié a tierra en la acera del Club de La Paz (frente al Palacio), que una parte estaba posesionada del "Kiosko" y que, rodilla en tierra, hacían puntería con dirección al Palacio; mientras la otra fracción estaba armando ametralladoras!.....

Ante noticia semejante, claro está que todos se pusieron en pié y se preguntaron sorprendidos: ¿qué hacemos ahora? El Coronel Valle dijo al igual Fernández: "de aquí podemos verlo todo". El Coronel Fernández que, en presencia de los del "Batallón Pando", caminaba agachado contra los muebles de la parte opuesta a las ventanas, contestó: "mejor es apagar las luces porque *ahorita* nos van a hacer fuego". El Coronel Valle contestó: "cuando mas nos matarán" y, acto continuo, salió abriendo la ventana del balcón. Entró, luego, manifestando que parecía, realmente, ocurrir todo lo que los del "parte" habían manifestado.

Bajó en seguida al patio, pidiendo antes que bajara la primera escuadra del "Batallón General Pando" y que el resto se parapetase en el tercer piso. Ordenó, además, que bajaran veinte hombres a reforzar la guardia y posesionarse de las ventanas bajas; después de mandar cargar y asegurar, salió a la Plaza Murillo, con la escuadra, en la que se hallaba comprendido el animoso y valiente joven Humberto Lopez, hijo del Coronel José M. Lopez y, después de mandarles

posesionarse convenientemente, en el pedestal de la Estátua a Murillo, les dijo: “yo avanzo a reconocer la línea y si me hacen fuego y me cazan, ustedes romperán los fuegos y se retirarán a Palacio, donde se han de parapetar y defender”!

Los árboles no dejaban distinguir bien los objetos y personas; el aguacero perjudicaba la vista grandemente: el Coronel Valle avanzó resueltamente y ...
.....una sonrisa de satisfacción cruzó por sus mejillas. ¿Que pasaba?: sencillamente, los rifleros habían tomado asiento en el Kiosko, despues de echar pié a tierra; apoyaban sus codos, (la mayor parte), en los espaldares de los bancos de madera de dicho Kiosko; de tal suerte que de cierta distancia parecía que estuvieran rodilla en tierra, haciendo puntería. Por lo menos los árboles y la noche tempestuosa confundían la vista de cualquiera.

En cambio las lanzas habían quedado sujetas a las sillas y con el rengueo de los caballos se arrastraban las moarras contra el suelo, produciendo un sonido semejante al de las ametralladoras cuando se les alista para un combate!.....

Después de todo.....nada mas que un lijero contratiempo provocado por el celo patriótico en vigilar el orden público.

Por lo demás, el “Batallón General Pando”, con su correcta y valiente actuación, supo ahogar a tiempo *ciertas absurdas pretensiones que habrían chocado con una muralla de fuego y acero; pues los republicanos ya estabámos todos armados y dispuestos, como ahora mismo, y en cualquier tiempo, a disparar nuestra última bala, antes de consentir que los doctrinarios, civiles o militares, vuelvan a robar y asesinar descaradamente al pueblo!....*

El “Batallón Pando” merece el bien de la Patria y sus valientes jefes deben ocupar en el Ejército un lugar preferente.

Quizás en el aniversario del 12 de Julio veamos al gallardo “Batallón General Pando”, desfilando por las calles de La Paz, al son de un aire marcial y patriótico que arranque del pecho de los bolivianos agradecidos y fieles a la verdad histórica, estas sublimes frases:

“Viva Bolivia”.

“Viva el Partido Republicano”.

“Viva el Presidente Saavedra”.

“Viva la Unión Nacional”.

Actuación del Abaroa

La actuación de este cuerpo del Ejército, en la revolución, la tomamos muy a grandes rasgos; tanto porque no hay mucho que apuntar, cuanto por lo hueraño como lo presentó su comando, ante las legítimas aspiraciones del soberano pueblo, al que debía presentar sus lanzas y no ponerlas en ristre!... ..

Antes de tomar en cuenta sus actos, nos detendremos un momento para analizar su componente; tanto en jefes y oficiales, como en clases y soldados.

Su oficialidad había sido cuidadosamente escogida, con muy contadas excepciones que hacen honra al Ejército, de elemento adecuado y listo para estar al servicio de la Oligarquía y no en defensa del pueblo boliviano.

La mayor parte de ellos hacían lujo de hablar en *araucano*, *aventajando a los rotos en mascullar el idioma nacional*, (el castellano) y pregonaban el *practicismo* y el *afecto y cariño para el invasor y asesino del 79*.

Al saber esta oficialidad en Guaqui, donde se encontraba de guarnición, que en La Paz había estallado la gran revolución republicana y despues de un Consejo Deliberativo, que presidió el empírico General Adalid Tejada Fariñas, se resolvió ocultar al Regimiento la revolución; emprender inmediatamente marcha a Viacha y formar un Bloc, con mas los Zapadores, para someter y fusilar a los revolucionarios!.... Se puso en marcha el Regimiento, con su *Adalid* a la cabeza; el primer fiazgo fué no encontrar en su cantón al Zapadores y saber que con sus oficiales había acudido a engrosar las filas republicanas!... ..

El desengaño fué mayor llegando a Viacha, pues, mientras hinchados de orgullo y mas tiesos que pavos, hacían la entrada ecuestre a la cabeza del Regimiento: un grupo de jóvenes republicanos de Viacha daban vivas en plena plaza a la revolución, al partido, al Ejército y a los dirigentes.

Recien la tropa se dió cuenta de lo que había pasado y, apesar de estar en formación, la mayor parte de los conscriptos sonreían de satisfacción.

Los jóvenes, quienes despreciando las consecuencias que podían haber caído sobre ellos, puesto que en ese momento en Viacha se encontraban las baterías de las artillerías de Montaña y Campaña; así como el Regimiento Abaroa, únicos cuerpos que no habían secundado la revolución, fueron: Moisés Vazquez, Cristobal Veles, Pedro Moreno, Raul Mallea y muchos otros.

Despues de otro *Consejo de Guerra*, donde se ca-

yeron los entorchados de mariscales y condecoraciones con que soñaban ciertos héroes de cartón, se resolvió hacer lo que hacen los desengañados y pobres de espíritu: "*Al mal que no tiene remedio hacerle buen gesto*"... y se resolvió ir a La Paz y adherirse, mediante el acta que se levantó en la que se ha empeñado *palabra de honor* para sostener al nuevo gobierno y estado de cosas, habiendo faltado a esa palabra mas de treinta de los cien que la suscribieron!... . . . (1)

El "Abaroa", en La Paz, tambien ayudó a hacer el servicio de patrullaje, con la diferencia de que solo despues del 15 se le comunicaba la seña y contra seña, ocasionando esta natural desconfianza, lo que pasó con la patrulla del Capitán Aranibar, a quien se le obligó a retirarse cuando el 13 por la noche trató de descansar en la plaza Venezuela y en la plaza Murillo. (2)

(1) El Teniente Coronel Luis Monje Pacheco detuvo en sus pretensiones, por tres veces, a destacamentos del "Abaroa" que se presentaban sorpresiva y maliciosamente en las inmediaciones de la Intendencia de Guerra. La gente con que contaba el Teniente Coronel Monje P. era la que había llevado él del "Regimiento Pando" o sean ochenta hombres civiles, perfectamente armados y municionados.

El 1er. Comandante del "Abaroa" Coronel Sanjines (doctrinario acérrimo) quiso dar una sorpresa a la Intendencia de Guerra; pero cuando el Capitán Viscarra Heredia arengó a sus voluntarios del "Pando" y les dijo: muchachos!: Preparen. y el destacamento del "Batallón General Pando" se disponía a correr los cerrojos de sus fusiles, el Comandante Sanjines, medroso, tímido y. prudente, exclamó en el acto: "No es para tanto", retirándose mas que de prisa por donde había venido!

¡Esos eran los reaccionarios!

(2) Maliciosa o casualmente, los oficiales del Abaroa presentaban a su tropa ya al frente de Palacio, ya cerca de la Intendencia; pero es el caso que ante la virilidad del bravo "Batallón Pando" y el temor a los demás soldados, no se atrevían mas que a continuar patrullando por las calles, mohinos, taimados y cariacontecidos.

A la fecha el Regimiento "Abaroa", con excepción de tres oficiales, ha sido cambiado desde su Comandante.

El «Batallón Pando» sirvió de *coco* o fantasma a los apuestos oficiales del «Abaroa», mas farsantes que un pavo real y cobardes como el que más.

Por eso es que el «Batallón Pando» ha controlado a las tropas de línea; aunque estas eran adictas a la revolución, era preciso que no se contaminaran con los *reaccionarios*. (1)

Al terminar este libro, rendimos el homenaje de gratitud a los buenos servidores civiles y militares que ofrendaron a la Patria su heroico brazo para defenderla del *caciquismo* doctrinario.

Nuestra pluma independiente, que no ha corrido sobre el papel bajo la inspiración del oro ajeno, es la única autorizada para establecer la verdad de los hechos y por ello, séanos permitido, en nombre del Gran Partido Republicano, colocar al final de este libro el nombre de los valientes y honrados obreros que han desplegado su acción directa y eficaz, la noche de la revolución, junto con los pocos jóvenes que acompañaron al doctor Saavedra.

Esos artesanos que merecen la gratitud nacional son los siguientes:

En la Zona Norte (Imprenta «La Verdad»):

Comandante, señor José Manuel Ortíz.

Soldados, Luciano Valle, José María Tarifa,

(1) Preciso es anotar que el Servicio de Vigilancia del Batallón «General Pando» en la Intendencia de Guerra estaba compuesto de estos oficiales: Teniente Coronel Luciano Fernandez, Teniente Coronel Luis Monje P., [Jefe de los 80 hombres del Pando], Mayor Calixto Fernandez, Capitán Rosendo Viscarra Heredia, Subteniente Manuel Huguigorre, y el civil republicano Justo Arce Zenarrusa, guapo y activo colaborador de los militares.

Néstor Linares S., Germán Sanchez, Francisco Silva, Emeterio Ampuero, Gavino Salcedo, Cipriano Ruíz, Marcelino Herrera y Augusto Galvez.

Zona Sud (Imprenta «La Razón»):

Comandante, Tomás Escobar.

Soldados, Vicente H. Chavez, Néstor V. Peñaranda, Desiderio Olaguivel, Adan Angel Calderon, Pablo D. Segales, Antonio Illatarco, Juan Criales F., N. Botello Zoza, Ascencio Murillo, Constancio Zabaleta, Rosendo Illanes, Mauricio Nogales, Ascencio Rodriguez, Juan M. Jimenez y Felipe Romero.

Como punto final nos referiremos al patriotismo y valor conque tanto civiles como militares han cumplido peligrosas comisiones en los momentos difíciles. Ahí están los nombres de Palacios que fuè a Charaña a cuidar nuestras fronteras, del doctor Saldaña que en Yungas se hizo cargo de la situación y respondió por ella, de Arturo Arenas que obligó a las autoridades de Achocalla y a todos los vecinos, *uniformemente doctrinarios*, a ponerse bajo las ordenes de los jefes revolucionarios y que en Ayoayo contuvo enérgicamente la sublevación indígena provocada por sus despiadados amos y administradores, primero a la cabeza de 10 gendarmes y despues con 130 hombres de línea venidos de Oruro y enviados de Viacha respectivamente; tambien mencionaremos al joven Alberto Larrea cuya perseverancia y tino, como redactor de «La Razón» y como revolucionario, lo ha colocado en lugar distinguido, el joven Emilio Cardona (a) Pablito, tan querido por la juventud, se ha portado decidida y valerosamente; don Gustavo A. Navarro, (radical honorable) ha prestado difíciles y meritorios servicios a la revolución; el joven Gozálvez Sanmillán, tambien ha sido un elemento de

importancia y, por último, el doctor Donato Birbuett y don Alberto Camacho han estado en los trances mas difíciles y por eso a toda esta juventud «El Internacional» rinde un voto de admiración y respeto.

Entre los muchos caballeros distinguidos que han hecho una propaganda activa por la revolución, se puede contar a los siguientes: Benjamin Cornejo, Oscar de Santa Cruz, José Gavino Villanueva, Benjamin Latorre, Abel Iturralde, David Alvestegui, Renato Riverin, José Aguirre Espada, Belisario La-Faye, Carlos Anze Soria, Alberto Saavedra Perez, Emilio Cardenas y José Pizarroso.

Si omitimos algunos nombres, será, indudablemente, porque no han sido figuras principales en la revolución, aunque se les deba, igualmente, gratitud y respeto.





DOCTOR Z. MAX. BUSTILLOS
Joven abogado que ha defendido siempre los
intereses del pueblo.
Hizo dimitir al presidentn don José Gutierrez Guerra
1920



cudhis
Centro Universitario de
Documentación Histórica - UMSS



Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS -
UMSS, was made possible through the decisive support of the
Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

APÉNDICE N.º 1.

COMO DIMITIO EL PRESIDENTE

Don José Gutierrez Guerra

Inútil es decir que todos los movimientos revolucionarios han sido meditados y ordenados por el doctor Bautista Saavedra quien, *personalmente*, junto con sus hermanos Zenón y Abdón, se ha colocado a la cabeza de los revolucionarios para tomar diferentes cuarteles y dictar medidas heroicas y oportunas.

Ahora: vamos a justificar el antecedente histórico y la legitimidad de la revolución. Para demostrar lo primero, basta señalar la hecatombe del 5 de Diciembre de 1917, los asesinatos en masa a los opositores al doctrinarismo en toda la república, las deportaciones injustas y arbitrarias a ciudadanos conscientes

y honorables, el cierre de imprentas, *el asesinato vil cobarde al Mayor General Pando* y la completa anulación de las garantías constitucionales.

Todo eso sirve de antecedente histórico. Para formar la base de la legitimidad ella se haría por medio de las frases sublimes de don Mariano H. Cornejo, notable sociólogo y publicista peruano, que al hablar, *en general*, de las revoluciones dice:

“El porvenir demostrará que las proyecciones de la revolución son tan trascendentales como las de aquellos sucesos que trasformaron primero el glorioso imperio en colonia española y después la colonia española en república americana”.

“He aquí por que la revolución importa, a la vez, un progreso y la explosión de un nacionalismo imprescriptible; que se confunde con ese sentimiento cuya intensidad mide la vitalidad de los pueblos, con el sentimiento inmortal de la justicia”.

“La historia enseña que las tutelas legales consideradas perpétuas, por el incurable candor del interés, sólo desaparecen quemadas por el fuego creador de las revoluciones, pues, todo el derecho moderno ha sido forjado en la fragua intensa de esas expansiones populares”.

Así fué.—La revolución del 12 de Julio, no hizo mas que echar a la hoguera de las mas santas reivindicaciones la mas funesta de las tiranías, a ese partido de oprobios y de peculados, que trataba de esquilmar a la Patria.

El partido liberal doctrinario, compuesto de hombres sin conciencia, sin principios políticos, se había dedicado exclusivamente a desmoralizar la administración pública, convirtiéndola en mercado de negocios, de

donde han salido fortunas improvisadas a costa de los sacrificios del pueblo. Se atendía a las conveniencias partidistas, y no a la felicidad de la patria, ni de sus instituciones sociales. Para contrarrestar a esa ola de iniquidades, el republicanismo se irgió y batalló heroicamente, hasta ensangrentar su bandera, ofreciendo a la patria en holocausto la sangre fecunda de sus hijos.

Después de este ligero esbozo, séanos permitido ingresar a nuestro objeto, detallando el acontecimiento histórico de la dimisión del ex-presidente don Jose Gutierrez Guerra.

Era el día 12 de Julio, cuando ya se había consumado la obra de la revolución, en que el Palacio de gobierno se encontraba repleto de numerosos civiles y militares que comentaban el triunfo revolucionario, dirigido por la sabia táctica operada por el jefe político de aquella jornada, doctor Saavedra, quien fué el que esbozó el plan durante tres meses de meditación, sujetándolo a una precisión matemática, que alcanzó el resultado de la victoria.

El doctor Max. Bustillos, que se hallaba presente en esos momentos, preguntó a los circunstantes, si el Presidente Gutierrez Guerra había hecho dimisión de su cargo: le contestaron que nó. Es entonces que dictó, al auxiliar de secretaría señor Gozálvez Samillán, el pliego dimisionario, el mismo que tuvo aprobación y fué ejecutado en el acto por la comisión de oficiales del ejército que voluntariamente se brindaron para el lleno de esta formalidad. La referida comisión, encabezada por el doctor Bustillos, salió de palacio a horas

2 y media de la tarde, y se dirigió en auto velozmente a la Villa de Obrajes, hasta llegar a la residencia de la quinta del Presidente, donde preguntó al portero si se encontraba allí el señor Gutierrez Guerra, habiéndole respondido por éste de que había salido precipitadamente sin decir a donde iba!... ..Don José había abandonado su residencia en las primeras horas de la madrugada, para asilarse en la Legación de Estados Unidos, al saber la noticia del movimiento político, en unión de varios miembros de su familia, tal como lo comunicó el Intendente Soria Galvarro, que a un principio se mostró insolente, desconociendo la efectividad del movimiento, hasta que se le destituyera por el doctor Bustillos de su cargo, con la advertencia de que el Partido Republicano estaba en el poder, y sus determinaciones debían acatarse.

Constituida la comisión en el local de la Legación estadounidense, se agitó el timbre con marcada insistencia, hasta que abrieron la puerta varios miembros de dicha legación y preguntaron el objeto de su presencia. El doctor Bustillos y el capitán Máximo Ovando, hoy Mayor y segundo Comandante del Batallón 5.º, respondieron cortesmente indicando que venían a nombre del jefe político doctor Saavedra, a cumplir una misión de alta importancia trascendental, que tenía atingencia con la revolución, y que dentro de este acto procederían con toda cultura. Para el ingreso se pidió permiso al Ministro yanqui; el mismo que expresó no haber inconveniente. Dicho esto, penetraron al gabinete del presidente tan sólo el doctor Bustillos y el capitán Máximo Ovando, quedando los demás oficiales en la puerta a esperar el resultado. Fué sensacional aquél momento: el ex-presidente de la república, don José

Gutierrez Guerra, se encontraba en el gabinete privado del Ministro Plenipotenciario Mr. Samuel Abbot Magginis, recostado en un comfortable sillón americano, cubierto de una colcha de vicuña, en actitud la más triste, como agobiado por el profundo pesar que le causaba la noticia de la revolución. En su rostro le reflejaba la luz tenue de una estufa eléctrica que iluminaba su faz macilenta, cual si fuera la de un moribundo o sentenciado a muerte. Al ser visitado por un civil y un oficial del ejército, se incorporó para tenderles la mano, invitándoles asiento a su lado. El doctor Bustillos, con toda circunspección y cortesía le dirigió la palabra y, una vez que hubo terminado el cumplimiento, comenzó por significarle el objeto de la comisión, con estas frases: ‘habiéndose producido el movimiento revolucionario que ha estallado anoche a horas 12 p. m., en toda la república, a favor del Partido Republicano, el señor presidente de la república debe resignar el cargo de la primera magistratura, acatando la voluntad soberana del pueblo y del ejército, en homenaje a la paz pública, iniciada por el jefe político doctor Saavedra, con magnifico resultado.

Es en concepto de este hecho trascendental, que yo vengo a su nombre, a requerirle a que firme el pliego de dimisión, que se encuentra redactado ya”. El capitán Ovando, que tenía el pliego, avanzó sus pasos, sin dejarse esperar, con aire marcial, para ponerlo en manos de S. E., quien sufrió grande sorpresa, y emocionado por esta circunstancia montó sus lentes, trabajosamente, para imponerse del contenido. Una vez terminada la lectura, expresó: que no podía firmar tal documento a causa de que no estaba conforme con su tenor literal. A lo que repuso el doctor Bustillos, que tenía imprescindiblemen-

te que firmarlo. “¿En qué no esta usted conforme?” le preguntó, y él contestó que se refería a la forma. Nada mas sencillo, repuso su interlocutor, de que se sirva especificar a continuación la forma interesada por la comisión sin variar su fondo. El presidente, acibarrado por esta vía crucis política, se levantó de su asiento y fué trabajosamente al escritorio americano y consignó la dimisión que consta en la siguiente acta:

“Reunidos en el Palacio de Gobierno, el día 12 de Julio de mil novecientos veinte, con objeto de deliberar acerca del mandatario de la Nación, don José Gutierrez Guerra, se resolvió acordar lo siguiente:

“Que una comisión compuesta de diez oficiales del ejército nacional, se constituya en el domicilio privado de S. E. el presidente, con objeto de llevar el pliego de dimisión de la primera magistratura de la nación, y ponerla en manos del señor Gutierrez Guerra. En efecto se hizo en la forma acordada, en base del movimiento revolucionario producido en esta fecha.

“Constituidos los oficiales del Ejército Nacional en el local de la Legación Americana, penetraron al salón donde se encontraba el presidente, e hicieron uso de la palabra el doctor Max. Bustillos y el capitán Máximo Ovando, quienes entregaron el documento de dimisión en manos del señor Gutierrez Guerra; éste imponiéndose de su contenido especificó de su puño y letra lo siguiente:

“En vista del movimiento político producido, que ha alterado el orden constitucional de la República, formulo dimisión del cargo de Presidente de la Nación que me fué confiado por el pueblo.—La Paz, Legación de Norte América, Julio 12 de 1920.—(firmado) José Gutierrez Guerra”.

Los oficiales que formaron la comisión, encabezada por el doctor Max. Bustillos, son los siguientes:

Capitanes: Máximo Ovando y Alfonso Crespo Díaz; Tenientes: Roberto Almendares Rocha, Delfin Arias, Simón Aguirre, Arturo Murillo; Subtenientes: José Rocabado, Humberto Arandia, Jorge M. Rodríguez y el Teniente Hector Tejada.

La comisión, terminado su objeto, nuevamente se constituyó en el Palacio de Gobierno, con objeto de dar parte de este acto político de trascendencia al jefe del movimiento revolucionario, doctor Bautista Saavedra, el cual ordenó que en público sea leído el pliego dimisionario, para conocimiento de la Nación.

Concluida la lectura mereció la franca aprobación del pueblo constituido frente al Palacio de Gobierno.

Es firmado en el palacio a horas cuatro menos un cuarto del día doce de julio de 1920".

(Firma de los comisionados).

Eran las tres y media, cuando el expresidente estampó su firma en el referido documento. En este momento, el capitán Máximo Ovando, extendió la mano a don José, y le dijo las siguientes palabras: "Al felicitarlo, cordialmente señor, aplaudo su conducta, pues, que salva usted a la patria y evita de que se derrame sangre, resignándose con esta situación política, que señala nuevos rumbos para el resurgimiento de las instituciones de la administración pública. A nombre del ejército le doy mis parabienes, haciendo votos por su tranquilidad personal". El expresidente agradeció esta

franca declaración hecha por un representante del ejército y de la oficialidad que esperaba el resultado, junto a las gradas de la legación.

El doctor Bustillos manifestó que había terminado su cometido conjuntamente con los oficiales que constituyeron la comisión y se despidió cortesmente. El expresidente, agregó de su parte y dijo, en tono suplicante: que se insinuara al jefe del movimiento revolucionario, que preste garantías a todas las personas, porque nada extraño sería de que en estos momentos se ejerciten represalias y venganzas con el adversario político. A lo que se le contestó que el partido republicano, que había subido al poder, era una prenda de garantía y concordia y que el nuevo jefe político concedería todo género de garantías para los vencidos en esta jornada revolucionaria.

No cabe la menor duda de que el expresidente, que había resignado el poder, se encontraba satisfecho, a causa de las enormes responsabilidades que pesaban sobre su gobierno, en donde sus ministros disponían de la cosa pública, como les venía en gana.

Con este hecho, se puede decir, que se descargó de sus hombros el enorme peso de graves responsabilidades.





DON PORFIRIO PAREJA

Ciudadano entusiasta y decidido por la revolución
del 12 de Julio de 1920



cudhis
Centro Universitario de
Documentación Histórica - UMSS



Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).



cudhis
Centro Universitario de
Documentación Histórica - UMSS



Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

APÉNDICE N.º 2.

Cómo fué preso el Vice Presidente don Ismael Vasquez

Para formarse un verdadero criterio acerca de la personalidad política de don Ismael Vasquez, basta dar a conocer algunos antecedentes.

El señor Vasquez es un hombre de verdadero talento y gran malicia en el terreno árido y escabroso de la Política.

Fué, en tiempos mejores, un gran opositor al gobierno de Montes y si hubiera perseverado por ese camino, hoy estaría en situación envidiable; tal vez igual o semejante a la del gran tribuno boliviano doctor Daniel Salamanca.

Pero. el caballero Vasquez no es inmaculado como Salamanca.

Como la historia debe perpetuarse en la memoria de los que la leen, preciso es dar a cada uno de los hombres el lugar que le corresponde. Por eso decimos, francamente, que Vasquez tiene facultades de gran orador; unidas, por desgracia, a una especial inclinación al *situacionismo*.

Fué, como repetimos, opositor al doctrinarismo. Desconfió del éxito de la oposición y se hizo Montista

doctrinario; mas tarde pretendió traicionar al gobierno de Gutierrez Guerra, fraguando en el silencio, una revolución.

Más, el republicanismo y el destino le siguieron los pasos y hoy día el doctor Vasquez (a) el almorizador, no es otra cosa que una figura teatral, un personaje apropiado para una comedia bufa.

Vamos a referir un episodio del doctor Ismael Vasquez, cuando estalló la revolución:

En la mañana del 12 de Julio a horas 8 y media, cuando los valerosos soldados del Batallón 50 recorrían las calles de la ciudad de La Paz, dando vítores atronadores que revelaban que algo raro hubo acontecido en el orden institucional, amenguado por los del régimen imperante; en la calle Socabaya se presentó el doctor Ismael Vasquez, Primer Vice Presidente del Gobierno de don José Gutierrez Guerra, acompañado de un mozo, cuya traza no inspiraba la menor atención y, al voltear a la calle Ingavi, con dirección hacia la Plaza Murillo, el señor C. Ernesto Chacón J. se le interpuso con las palabras siguientes: «¿para donde se dirige Ud., señor doctor, en estos momentos?» Con marcada desconfianza y con tono amenazador, contestó el Vice: «Voy a la Plaza a ver lo que pasa, quiero cerciorarme». A esta contestación, Chacón le dijo: «¿De manera que Ud. no es republicano?» El Vice replica: «Yo no soy del Partido Republicano, *tampoco soy del Partido Liberal*, soy del Partido de la Ley».

Inmediatamente Chacón imita la actitud del Vice que llevaba la mano al bolsillo, para asgurar algo con que hacer valer y respetar su carácter de tal. El ex-mandatario, al intimidársele que se diera por preso, por que la revolución había surjido por la voluntad del pue-

blo, trató de hacer resistencia, de manera resuelta; pero, como en ese momento Chacón ya había sido rodeado por mas de dos revolucionarios, entre ellos un soldado armado cuyas palabras de intimación habían sido duras é imperativas; el Vice, mal de su agrado, tuvo que ceder y darse por preso en la imprenta «La Verdad». (1)

A horas 9 y media del día doce, fué conducido al Panóptico.

Despues de haber sido destinado Chacón, por orden superior, a la Intendencia General de Guerra, al comando de 20 hombres civiles, armados y municionados; el día 13, a horas 5 de la mañana, por orden del Primer Jefe Coronel Luciano Fernandez: el Coronel Calixto Fernandez C., Ernesto Chacón J. y otro civil mas, lo hicieron preso al Coronel Saenz Rivero, 2º Comandante del Rejimiento de Artillería, en momentos en que fugaba a Viacha, juntamente con el ex-secretario privado de José Gutierrez Guerra. El auto en el

(1) Don Ismael Vazquez en el local de «La Verdad», fué víctima de una burla sangrienta:

“Doctor, le dijo alguien, debemos felicitarnos..... hemos triunfado”. “Amigos míos, queridos jóvenes, no puedo menos que agradecerles; no esperaba otra cosa de ustedes que son patriotas”.....

Vazquez creyó, un instante, que la revolución era en favor suyo!..... A pocos momentos lo llevaban en triunfo hasta el.... Panóptico.

(NOTA) El Dr. Fabio M. Paz, que salió de “La Verdad” a investigar la marcha de la revolución, fue tomado preso en la Policía, por no saber el Santo y Señal de los revolucionarios,

—El Dr. Donato Birbuett reunió, en su casa, por orden de Saavedra a un grupo de juventud, entre los que se hallaban los señores José Cardenas, Alfredo Salinas, Alberto Camacho, Luis Birbuett, Juan Delgado, Alberto Peñaranda y algun otro cuyo nombre no recordamos. Los jóvenes citados, al comando del Dr. Birbuett se fueron a “La Verdad” a ponerse al servicio de la causa revolucionaria, con valor, energía y desprendimiento.

que prepararon la evasión se hallaba tan listo que el ex-secretario ya se encontraba dentro.

Grande fué la sorpresa del Coronel Guerrero, cuando se le condujo a la Intendencia de Guerra; no supo disimular la emoción que sufría; se le apagó la voz; había palidecido, a tal extremo que su palabra era tardía y difícil.

Era natural que hubiera experimentado tal impresión.....

Se frustraban los planes *contrarrevolucionarios*, que durante el día 12 se habían fraguado en su domicilio de la calle Litoral.....

Vasquez y Saenz Rivero proporcionaron a los revolucionarios momentos de soláz y de recreo.



APÉNDICE N.º 3.

Como se fraguaba la contrarevolución y como era contenida.

Don Rufino Pando que se hallaba en la Intendencia de Guerra, desde las 4 de la madrugada del día de la revolución, desempeñando el cargo de Jefe Civil de aquella repartición, ad honorem, y gastando de sus propios peculios algun dinero para el sostenimiento de la tropa, encontró en Caja mas de trescientos mil bolivianos en efectivo custodiándolos de manera conveniente para que no fuesen mal invertidos.

Durante el primer día tomó precauciones para asegurar el orden público y afianzar en el poder a la Junta de Gobierno, convocada por el Jefe Político y autor principal de la revolución, don Bautista Saavedra.

Para la tarde de aquel día (1) se anunciaba la reacción doctrinaria y el movimiento en todas partes era inusitado.

Don Rufino Pando, al recibir las noticias de uno y otro lado, y en vista de que estas eran alarmantes, llamó a 300 civiles republicanos para controlar la tropa de la Intendencia de Guerra. Los soldados se hallaban fatigados por el cansancio de tantos días; pero.... aun no habían perdido por completo el respeto a sus

antiguos jefes que merodeaban por todas partes para conquistarlos.

Es verdad que los soldados manifestaban su alegría por el triunfo republicano; mas no es posible que un inferior pierda por completo, y en breves instantes, aquella inclinación natural a la obediencia y la subordinación.

Como esto podía producir una situación vidriosa, don Rufino Pando pensó en reunir a esos 300 civiles, a los que municionó perfectamente, para no sufrir, de improviso, ninguna sorpresa. Dijo a los conscriptos que podían tomar reposo en una cuadra; mientras tanto, las armas se pusieron en pabellones a fin de dar lugar a que los civiles las tomaran en caso de peligro!.....

El Coronel Juan J. Fernandez y el doctor Renato Riverin, manifestaron a Pando que la situación era difícil con palabras semejantes a las siguientes: «estamos embromados, (dijo Fernandez,) Ud. ha sido militar y sabrá como salva la situación».

Don Rufino tomó las precauciones necesarias a tal punto que pudo asegurar con evidencia:

«Yo me he hecho cargo de la Intendencia y sabré responder como es debido».

Las tres primeras noches se pasaron en vela, hasta que se reconoció, a la 4ª noche, a él como a Jefe Civil.

El Coronel Luciano Fernandez, Intendente Militar de aquella repartición, observó una conducta caballerezca, noble y desinteresada.

Su labor fué y sigue siendo eficaz.

A propósito: vamos a referir un episodio acerca de la Jefatura de Fernandez.

Cuando estalló la revolución, el Coronel Gonzalez Flor se presenta la primera noche al cuartel; se dirige a un soldado y..... como si nada!..... Habla con el segundo, pero..... ni las buenas noches. Recorre toda la línea y todos los conscriptos de la Intendencia parecían estatuas de marmol, sin voz ni voto para dar noticias al Coronel....

De pronto se pone lívido y furioso, interroga, habla, protesta y luego escucha, casi enmudecido, al Teniente Coronel Alayza, (1) quien cuadrándose militarmente ante Gonzales Flor, habló de esta manera:

“El Jefe de la Intendencia de Guerra es el Coronel Luciano Fernandez”!.....

Cataplum!..... Ni una bomba de dinamita llovida encima de la cabeza de Gonzales Flor hubiese producido tanto efecto (2)

Este Jefe que, con Richter y otros, pensaba en la reacción volvió a su casa por donde había venido, pensando talvez en la célebre frase:

¡Oh témpora! ¡Oh mores!

(1) Hubo noche en que la vida del Coronel Alayza se hallaba pendiente del cañón de varias pistolas

Se dudaba de su lealtad por algun chisme ante la H. Junta de Gobierno; pero el Coronel Alayza ha dado pruebas de hombría, firmeza y caballeridad

(2) Gonzales Flor resultaba destituido de su cargo que le daba la esperanza de subir, grado por grado, hasta llegar a..... Coronel derrotado.

(NOTA) Nicanor Cruz fué uno de los portapliegos en el que los revolucionarios tenían confianza

Cruz asistió a todas las reuniones secretas y fué quien las convocó. Este obrero merece las distinciones de sus correligionarios.

— Don Alberto Camacho, activo revolucionario que custodió muchas noches “La Verdad”, fué puesto en prisión tanto en la Policía, como en la Intendencia de Guerra, porque no llevaba el Santo y Seña convenidos.

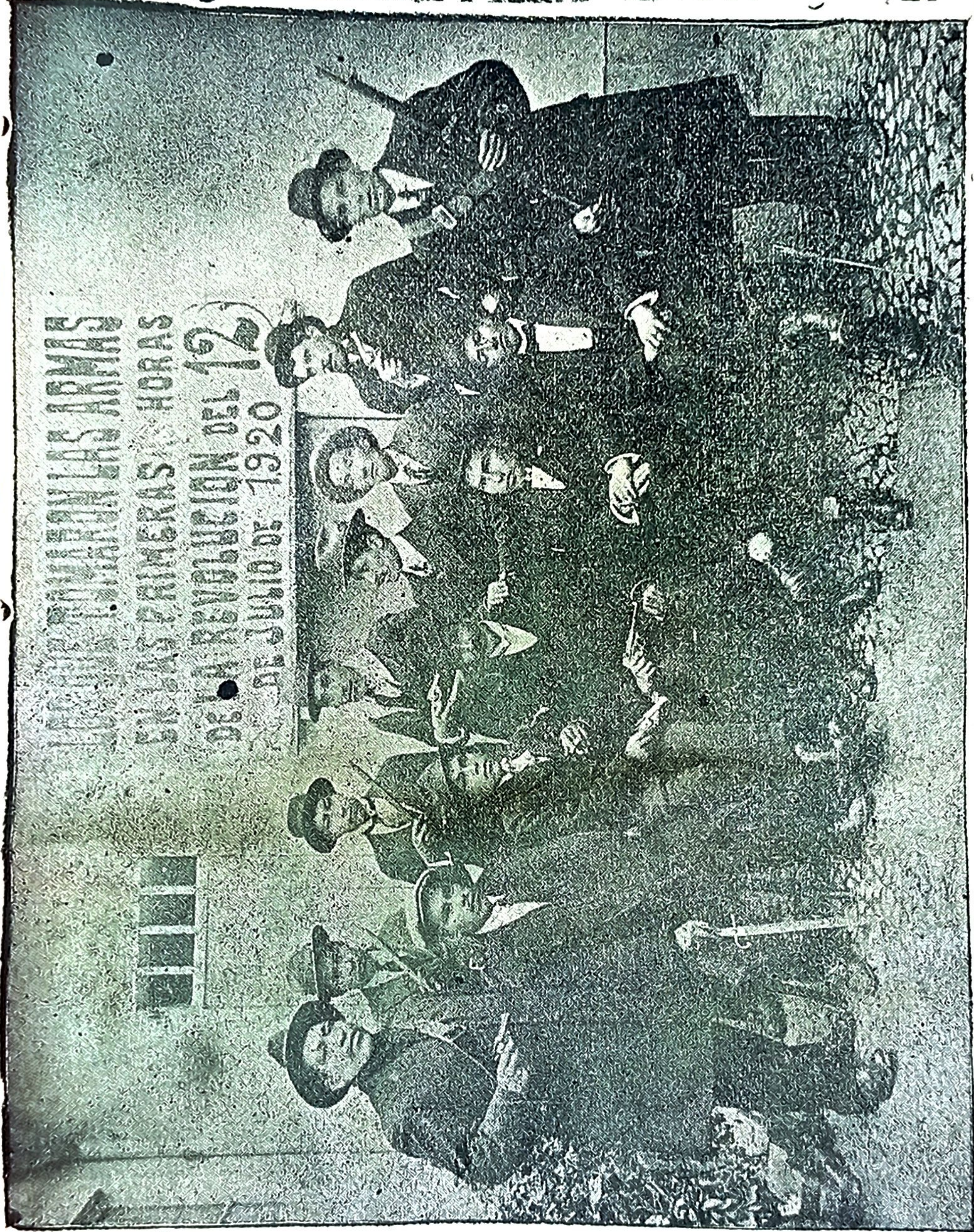
— El Sr. Camacho estaba en comisión urgente del Dr. Saavedra; solo pudo cumplirla despues de largo via crucis.

CONCLUSIONES.

Bien merecería censurarse con los mas duros calificativos la conducta feroz y sanguinaria del Partido Liberal Doctrinario, que ha dejado empañada la honra nacional, uniéndose a la política hipócrita y artera de los chilenos.

Pero dejemos al fallo sereno e imparcial de la historia, el juicio que le corresponda a ese Partido que dejó la Nación pobre y llena de créditos; no obstante la desvergonzada simulación que se hacía, fabricando presupuestos ilusorios en q' aparecían formidables ingresos que en realidad, importaban la cuarta o quinta parte de lo presupuestado:

Cuando la H. Junta de Gobierno, compuesta por los doctores José María Escalier, Bautista Saavedra, José Manuel Ramírez y el Coronel Juan J. Fernandez se posesionó del Gobierno Nacional, encontró las arcas del Tesoro Nacional completamente vacías...



Artesanos que tomaron parte, reuniendose en "La Razon"



cudhis
Centro Universitario de
Documentación Histórica - UMSS



Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).



cudhis
Centro Universitario de
Documentación Histórica - UMSS



Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

Es claro, los liberales doctrinarios en el gobierno no solo se ocupaban de formar sus fortunas particulares a costa del sacrificio, el hambre y el dolor del pueblo.

Mantenían el Ejército Nacional muerto de hambre y envuelto en pobres harapos, imponiendo fuertes castigos al infeliz soldado que se atrevía a murmurar contra su situación.

Los torreones de la Intendencia de Guerra, los parados en las Policías de Seguridad y las celdas en las Cárcenes Públicas recibían a los conscriptos que alzaban la vista un poco más de lo necesario o aspiraban ser tratados como a seres racionales y no como a bestias.

Por su parte el pueblo brindaba sus espaldas para recibir el garrote de los matones y esbirros doctrinarios.

La vida del ciudadano independiente, su honor, su hacienda y la paz de su hogar, dependían de una orden secreta salida del recinto de los Masones, pasada por Palacio y puesta en práctica por los incondicionales!.....

Bolivia ya no era el país de los bolivianos, porque los doctrinarios, los chilenos y los aventureros de todo país eran dueños de todo.

Un contrato ferroviario, una petición minera, el establecimiento de una industria o monopolio tenía que hallarse en manos de un arquitecto mason, de un político servil o de un chileno amigo del gobierno.

En tal situación no podía mantenerse el equilibrio social.

Los esfuerzos del obrero eran inútiles, si todo se hallaba en manos de los amigos del régimen.

Un sastre no era bueno, no podía tener un establecimiento bien montado, si su filiación política se apartaba del doctrinañismo.

Las fábricas de calzados, el acaparamiento de materiales y todo lo relativo a esta industria, dependía del Ministro de Gobierno, dedicado al negocio de zapatería!.....

El servicio de Guerra estaba entregado a las deliberaciones del espionaje. Tanto mas meritorio era un oficial cuanto mayores fuesen sus intrigas contra los camaradas.

La hacienda pública era un mercado de agiotaje comercial.

Todo contrato se hacía mediante comisiones y agencias intermediarias.

La agricultura y colonización solo existían en nombre, pues lo poco que se hacía por el fomento agrícola o por el establecimiento de colonias no era sino por el bien y provecho de los allegados al régimen doctrinario.

La industria no existía ni podía existir desde el momento en que los Ministros y amigos del Gobierno eran los dueños de todo, comenzando por el Presidente de la República, dueño de maestranzas, carpinterías y otros negocios.

En cuanto a la Instrucción Pública se convirtió en un negocio de edificios pomposos en cuya construcción se invertían grandes sumas para favorecer a los contratistas comprometidos en ocultos manejos del Gobierno; mientras tanto, el cuerpo docente, con raras y honrosísimas distinciones, no valía nada, absolutamente nada!.....

La importación directa de extranjeros semi anal-

fabetos para dirigir planteles en los que la Política era la enseñanza principal, fué una de las preocupaciones de Montes y de su sucesor.

En cambio, profesores nacionales de antiguos y meritorios servicios o se hallaban retirados del Profesorado o estaban a órdenes de elementos sin moralidad ni condición alguna para formar el carácter de la juventud.

Ante semejantes oprobios, el pueblo de Bolivia, respetuoso a la Constitución, paciente y generoso desde su infancia; así como justiciero y altivo en caso necesario, no podía menos que preparar la revolución del 12 de Julio, marchando junto con el Ejército que, como hijo del pueblo, sangre de su sangre y alma de su alma, no podía ser indiferente ante la ruina de la Patria.

El 12 de Julio de 1920 no ha estallado una revolución, como debió estallar en vista de los crímenes del doctrinarismo.

Aun no se ha vengado la sangre del Mayor General José Manuel Pando; aun no se ha tomado cuentas a los asesinos del 5 de Diciembre de 1917; aun no se ha enrolado en el Ejército para enviarlos al Territorio de Colonias a los distinguidos omisos al Servicio Militar que pertenecieron a la Guardia Blanca; aun no se ha tomado medidas contra los agitadores públicos, los victimadores y apaleadores del pueblo, los sectarios del masonismo y los esbirros de Policía y ya la prensa liberal doctrinaria, presidida en La Paz por «El Diario» habla de falta de garantías.

¿Qué mas garantías pueden haber que permitir antes de 150 días de la revolución la salida de un periódico enemigo del pueblo y amparador de los negociadores públicos con los dineros del Estado?

¿Qué mas libertad se ha de gozar que la del conocerse los ocultos manejos del doctrinarismo que fragua o intenta una contra revolución y aun no han sido fusilados sus principales autores?

¿Qué mayor tolerancia puede haber que la de consentir que se hallen libres, fuera de la cárcel, a los deudores del fisco, a los tinterillos que han enredado los derechos públicos y particulares, mediante pleitos combinados con jueces y fiscales de mala ley?

¿Qué mejor prueba de la tolerancia republicana que la de no apresar y desterrar a todo elemento disociador, inclusive a aquellos que han hecho fortuna por medio del fraude, la calumnia y la persecución en los cantones y pueblos como Achacachi, Guaqui, Viacha, Achocalla y Ayoayo?

Es inútil suponer que algun día el alma empecinada del liberalismo doctrinario se convierta a la justicia, el derecho y la verdad!.....

Hay liberales honrados, pulcros y caballerescos; pero no hay un doctrinario que no sea un rapáz de primera clase.

Decíamos que no ha estallado una revolución como debió estallar y lo repetimos, porque era preciso sentar un precedente de energía y fuerza viril, antes de contemplar pacientemente los afanes y desvelos de un partido criminal para volver al poder!... ..

Si eso no se ha hecho, prefiriéndose un programa lleno de idealismos y contemplaciones, es por la pureza y honradez de los dirigentes republicanos pero no por temor.

Si algun día, esta mirada de piedad, esa extremada condescendencia, dieran lugar a una perturbación del orden público; en nombre del pueblo, del ejér-

cito, de los sacrificios y dolores de nuestra "Madre Patria" envuelta en llanto y encubierto el rostro de vergüenza por los crímenes doctrinarios, pedimos que se proceda con la mayor dureza, de tal suerte que no quede en pie una sola raíz de esa planta maldita que germinó, por desgracia, en el vergel florido de la Patria Boliviana, tan infeliz ayer, como dichosa hoy que ve en el Gobierno a hombres honrados y de buena voluntad!

Ya que las armas están en poder del Partido Republicano, hay que cuidarlas: pensad hombres de gobierno, que ayer el pueblo gemía de pesar por no haber podido conseguir a tiempo siquiera un revolver para echar de Palacio a sus verdugos.

Necesario es cuidar la institución militar, colocando en el Ejército jefes que como Andrés Valle, Víctor Aldazosa y Luis Monje P. garanticen la lealtad de las tropas.

Preciso es no engañarse con las firmas que han puesto los militares doctrinarios. Ya se ha visto, prácticamente, que a esos no hay que creerles nada; sus actos de contrición o arrepentimiento significan satánicas invocaciones a su ídolo perverso que, desde París, trabaja por volverse a llamar el semi dios de nuestra Patria.

Hay jóvenes militares que pueden asumir la jefatura de algunos cuerpos y que también son hombres preparados y capaces de responder a la confianza que en ellos se deposite.

Entre los antiguos militares también hay hombres dignos y honorables.

La reorganización del "Batallón General Pando" es precisa; algo más, es indispensable!

Aunque no sea urgente la persecución de liberales doctrinarios; es muy justo tenerlos sujetos a una estricta vigilancia.

Basta ya de pueriles y poéticas consideraciones; sin sembrar el régimen del terror, se puede gobernar con energía.

A los sediciosos no hay que perdonarles porque es darles alas para volar muy alto.

Ya se han secado las lágrimas de Bolivia entera con la revolución del 12 de Julio de 1920, ya no se oye el lamento de un pueblo esclavo, ni el sable de los esbirros choca contra el pavimento de las casas, sembrando el pánico y el terror.

Don José María Escalier, don José Manuel Ramírez y don Bautista Saavedra estan en el poder de la Nación, en lugar de José Gutierrez Guerra, Ismael Montes y Julio Zamora!.....

La diferencia es grande y, por ello mismo, preciso es mantener el Gobierno de la Nación en manos del republicanismo.

La Convención Nacional ha de elegir al Presidente de la República y, si ella es justiciera, pensará, desde luego, colocar la medalla de Bolívar sobre el pecho del hombre que ha salvado a la Patria con la revolución del 12 de Julio de 1920.

Sí Bautista Saavedra no fuese un hombre de grandes condiciones políticas y morales, no habria Junta de Gobierno, no habrían Convencionales, porque él llegó a Palacio y desde allí llamó a los que son hoy sus colaboradores en el Gobierno.

Justo es que, despues del primer periodo, corresponda el gobierno a otro de los grandes hombres como Escalier o Salamanca y que cada uno de ellos rija los

destinos de la Nación; pero sería injusto, mortificante y cruel que la idea regionalista quiera aplastar bajo su planta el derecho histórico, político y racional que a Bautista Saavedra corresponde para ser el 1^{er}. Mandatario de la República en el 1^{er}. Periodo Republicano.

Invocamos la lealtad y el patriotismo; los principios morales que deben imponerse en el espíritu republicano.

Un partido político que ha luchado con una antorcha de luz entre la manos, no ha de apagarla para seguir a oscuras por el camino ingrato de una guerra separatista, llena de mezquinas ambiciones y exenta de justicia y de verdad

Grandes son Escalier, Salamanca, Ramirez y otros próceres del Partido Republicano; pero es más grande el interés de este Partido en que se afirme su situación política, cediendo el primer periodo presidencial al doctor Bautista Saavedra.

La Convención Nacional será libre y absoluta en sus deliberaciones; pero sus actos los dirá la historia y esa historia no ha de negar que Bautista Saavedra fue el alma de la revolución del 12 de Julio.

La Paz, Diciembre 20 de 1920.

Los Redactores de «El Internacional».

(NOTAS)—No debemos olvidar el nombre de Gustavo A. Navarro que desempeñó el puesto de centinela, en compañía del Sr. Alfredo Salinas cuidando al Ministro de Guerra, en la puerta de su domicilio particular,

—El ciudadano José M. Ortiz, a la cabeza de obreros republicanos, se colocó a favor de la revolución desde un principio,

—Si olvidamos algun nombre, entre los conflagrados, estamos seguros de que la falta será subsanada en la 2.^a Edición de nuestras Crónicas, que se halla ya en preparación.

—Tambien debemos una palabra de aliento y felicitación a los doctores Quintin Mendoza y Salomón A. Nogales que han sido abogados en el proceso Pando y cuya labor ha intensificado mas el odio al partido doctrinario

—En cuanto a los señores José Pizarroso y Ramon Saenz Flor diremos que siempre han custodiado «La Verdad» al lado de los redactores.

—Don Jerardo Bustillo, cariñosamente llamado el mártir republicano, ha hecho una propaganda activa contra el gobierno liberal doctrinario

—Don Jacinto Villarroel tambien ha luchado contra el doctrinarismo,

—Don Ancelmo Peña, don Bruno Montes y el popular doctor Luis A. Uria, han hecho activa propaganda contra el doctrinarismo.

— En el Capítulo referente al cambio de guardia de la Intendencia de Guerra, no tratamos de herir al pundonoroso Capitán Romero al referirnos a su afición por los juegos de gallos. Este joven militar es digno de todo aprecio ya que hoy sirve a la Patria con verdadero patriotismo; de tal suerte que podemos asegurar que Romero, como cualquier militar, pudo cambiar la guardia con un camarada. sin que por esto constituya una falta militar.

—Fermín Plata, en La Paz ha laborado el bien del republicanismo.

—El cura Felipe Menendez Lopez en Laja. fué factor decisivo.

—El Vicario Victor Garret en Potosí, hizo labor intensa,

—El Dr. Avelino Costas, en Santa Cruz, divinamente.

Y en todo el interior de Bolivia colaboraron a la gran revolución del 12 de Julio

Por eso La Paz, fiel hermana de los demás departamentos. rinde su cariño a todos los confines de la Patria, pidiéndoles confraternidad, amor y justicia.

¡Viva Bolivia!

Viva el boliviano Saavedra.



Artesanos que tomaron parte, reuniéndose en "La Verdad"



cudhis
Centro Universitario de
Documentación Histórica - UMSS



Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).



cudhis
Centro Universitario de
Documentación Histórica - UMSS



Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).



cudhis
Centro Universitario de
Documentación Histórica - UMSS



Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

Obras de autores nacionales

De venta en la librería Minerva de Perez Hnos.
Socabaya 65 y 67.—La Paz.

Araoz—Digesto de Legislación Boliviana 2 tomos.

Arenas Arturo—Bolivia en el Pacífico.

Archondo—Silabario Boliviano 1.^o y 2.^o

Arguedas Alcides—La Fundación de la República.

Brissot—Bolivia ante la Liga de las Naciones.

Carrasco José - Estudios Constitucionales, 4 tomos.

Espada Joaquin—Rima Anónima.

Ramallo—Guerrilleros de la Independencia.

Saavedra Bautista—Defensa de los derechos de
Bolivia 2 tomos.

“ “ —El Allu Sociología.

“ “ —La Democracia de nuestra
Historia.

“ “ —Reforma Electoral.

Sanches Bustamante Daniel—Bolivia su estructu-
tura y sus derechos sobre el
Pacífico.

Gustavo Adolfo Otero—Cabezas, Siluetas de lite-
ratos y políticos bolivianos.

Guillen Pinto—La educación del indio.

“ “ Lágrimas de indio.

(Notas)—La librería Minerva tiene en venta un gran
surtido de agendas y almanaques para el año 1921.

Es la única casa encargada para la venta de las
«Verdaderas Crónicas del 12 de Julio».

Tiene, además, un gran surtido de útiles de escri-
torio, revistas nacionales y extranjeras y las obras más
importantes de la literatura americana y europea.

Agentes exclusivos para la venta:—Librería Mi-
nerva, Perez Hermanos—Libreros—Editores.

Socabaya 65 y 67 --La Paz—Bolivia.

